

El Ruedo



2
Ptas.



JA AVE DDA



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 20 de noviembre de 1947 - N.º 178

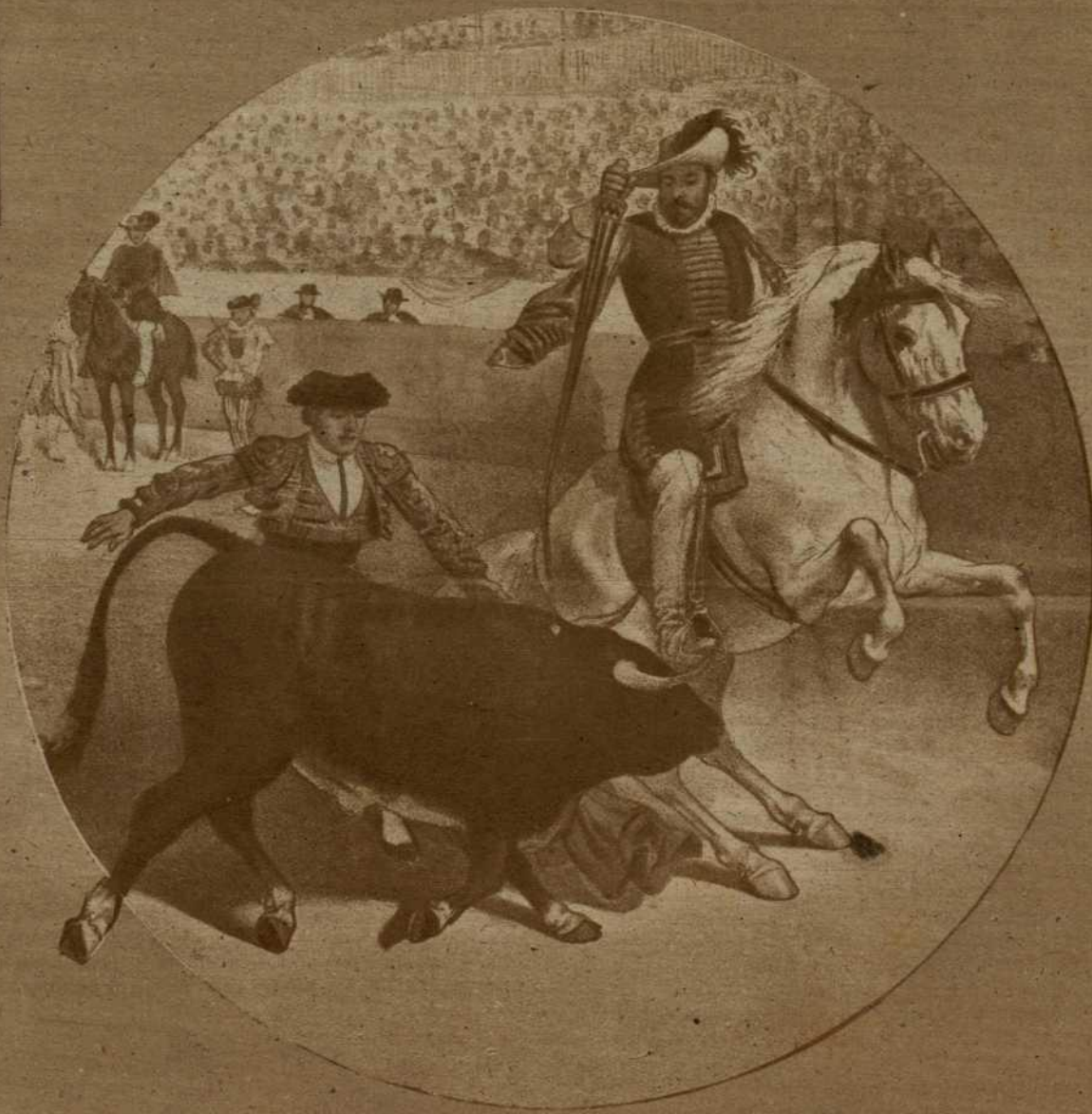
TOROS EN LA ARGENTINA (Siglo XVII)

VIENESE hablando por la Prensa, y no exclusivamente taurina, de gestiones al parecer no muy encaminadas para restablecer la Fiesta de toros en la República Argentina, y con esta ocasión me ha parecido que acaso tenga curiosidad divulgar noticias poco conocidas, especialmente por los españoles, de los precedentes taurinos de la gran República, y especialmente de Buenos Aires. A ello obedece la redacción de este artículo y de alguno más que seguirá (D. m.).

La afición de la antigua Capitanía general de Buenos Aires data de muy lejanos tiempos, aunque los testimonios de esta afición de que disponemos no sean de fecha tan lejana. La primera noticia de fiestas taurinas en Buenos Aires consta en acuerdos municipales de 1609, es decir, cerca de un siglo después de la fundación de la ciudad. La fiesta a que se refiere se celebraba el día de San Martín, patrono de la ciudad, y ofrece toda la traza de haber sido de carácter votivo. Siendo así, es seguro que vendría celebrándose desde mucho antes, como había de seguir la costumbre hasta mucho tiempo después. La diversión, según las noticias que nos proporcionan estos acuerdos capitulares, debió ser harto modesta. El alcalde de primer voto, don Juan de Vergara, dispuso que los vecinos cortaran las hierbas de las calles y de la Plaza Mayor. El proveedor de abastos proporcionó los toros, y en el recinto cerrado con tablones y carretes se rejonearon dos de ellos, y el tercero se destinó a que, amarrado a un poste o estaca, fuera librado a la afición de los que se pusieran a su alcance.

Cada año se celebraban las fiestas de San Martín con mayor esplendor, y la de toros, que no faltaba ninguno, tomaba cada vez más incremento. Hasta que el Cabildo determinó arrendar la construcción del circo a un empresario, eran los mismos vecinos quienes armaban en la plaza principal las barreras, construyendo un cercado bastante espacioso en la plaza, alrededor del cual levantaban anfiteatros para las familias y palcos para las autoridades. Parte se reservaban para éstas y personajes distinguidos de la colonia, y el resto se vendía al público. El Ayuntamiento costeaba un refresco, con que obsequiaba a las personas más distinguidas entre las concurrentes.

Por la mañana se rejoneaban algunos toros, teniendo libre acceso a la arena los aficionados que gustasen torear, salvo ocasiones en que el Cabildo o el contratista traían toreros profesionales retribuidos; pero no se daba muerte al toro sin previo aviso de la autoridad que presidía. Por la tarde la Fiesta tenía otro carácter, presidiéndola el gobernador o algún delegado suyo inmediato. Se hacía el despejo de la Plaza por la tropa de la guarnición; los toreadores a caballo eran por lo común personas distinguidas de la ciudad, que se presentaban en la arena compitiendo en lujo. Los toros muertos eran sacados de la Plaza por enlazadores



que previamente tenía dispuestos el contratista.

Tenemos muy pocas noticias de fiestas o lidias celebradas en el siglo XVII. Sabemos que siguió la costumbre de festejar al Patrón San Martín, y que al separarse la provincia del Paraguay y nombrar Felipe III primer gobernador del Río de la Plata a don Diego de Góngora, en 1618, dispuso el Ayuntamiento de Buenos Aires una recepción digna de tal personaje, y entre las fiestas no podía faltar la de toros. Es de suponer que, como este caso, se festejaron otros semejantes en la misma forma o parecida.

Estas pocas noticias de corridas en la décimo-séptima centuria merecen acaso un comentario también breve. Parece que como en otras partes y como en España misma, las Fiestas de toros comienzan teniendo un carácter y motivo religiosos, se extienden luego a festejar sucesos faustos y se aprovechan, como veremos más tarde, para allegar recursos a obras de beneficencia o de utilidad pública.

Creo que la prohibición de matar al toro sin autorización expresa de la autoridad puede responder a razones de sensibilidad, que hicieron siempre que

el desarrollo de las corridas en la República Argentina haya sido menor que en otros países americanos, y que seguramente serán el mayor obstáculo para su restauración en los momentos actuales.

Por lo demás, su marcha es paralela a la que llevaba el espectáculo en los demás sitios, y muy especialmente en la Metrópoli. Eran los aficionados de las clases más distinguidas de la sociedad los que rejoneaban en competencia de lujo y de destreza, y el pueblo tenía de una u otra manera acceso a la lidia, a más de iniciarse el toreo profesional que había de venir a absorber el interés de los espectadores.

Ignoro si ese toreo popular tendría variantes en la intención o en la técnica con relación al toreo practicado en la Península. Es al definirse de modo rotundo los modos de la lidia profesional cuando empiezan a fijarse en cada país suertes privativas, y esto lo hemos de ver en la República Argentina en el siguiente siglo. A su noticia y narración emplazo a mis lectores a un próximo artículo.

JOSE MARIA DE CÔSSIO



Al habla con el "doble" de "Manolete"

JOSE MARIA SAENZ, el practicante de Ondárroa, es muy aficionado a los toros, al teatro y al cine

A HORA se ha puesto de moda el «doble» de «Manolete». El deseo de llevar a la pantalla la vida y muerte del famoso torero de Córdoba ha hecho que una importante firma cinematográfica se halle buscando por toda España el tipo de facciones más parecidas al malogrado torero.

Hay que interpretar su vida, sus condiciones artísticas y sentir los momentos de angustia antes de salir a la Plaza, y luego la satisfacción de oír el aplauso popular con esa mirada triste de aquel triunfador y su media sonrisa. Saber sentir las condiciones morales y religiosas, dignas de tan gran torero. Hay que hacer una película que sea reflejo de su vida de hombre bueno y que ensalce la figura cumbre del llorado ídolo.

El «doble» del «monstruo» se busca con afán por una Empresa cineasta. Yo creo que ya está dado un paso en firme para llevar a la pantalla el hondo sentir de la vida y muerte de «Manolete». Hemos recordado a José María Sáenz Martínez, el practicante de Ondárroa que por sus facciones, lo más parecidas, su tristeza bien acusada y sus dotes de actor teatral (actúa en diversas veladas teatrales), puede rodar, ligeramente maquillado y vestido de torero, una película admirable, pues aun cuando no tiene la estatura de «Manolete», en cambio, por las facciones de su cara y por su temperamento, se asemeja bastante al diestro cordobés.

En el coche de un conocido manoleteista bilbaíno, Elorza, con su máquina y yo, nos hemos trasladado a Ondárroa, con el fin de saludar y charlar unos momentos con José María Sáenz. Al llegar al pueblo, un grupo de muchachos nos mira sorprendidos, y dos de ellos se nos acercan, para decirnos:

—¿Van a impresionar alguna película?
—¿Por qué decís esto?—le contestamos.
—Porque el practicante de aquí se parece mucho a «Manolete», y...

—¡Caramba! Pues por él veríamos. ¿Dónde está?
—Hace una hora salió para Bilbao a visitar a su familia, pero volverá esta tarde.

No queremos saber más, y retornamos a Bilbao, envueltos en la fina lluvia de la mañana dominiguera.

Pronto, por fortuna, dimos con él. Acababa de salir de realizar una visita a sus hermanos, y después de la presentación de rigor, nos pusimos al habla con el hombre capacitado para rodar la película que la afición taurina española y americana espera.

José María Sáenz nació en Bilbao hace treinta y ocho años. Es casado, y tiene tres hijos.

—¿Dónde estudiaste?
—Terminé mi carrera de practicante en Valladolid el año 1926, y desde entonces vengo ejerciendo la profesión. En la actualidad vivo en el pueblo costero de Ondárroa, donde estoy muy satisfecho por la cordial simpatía de aquel vecindario.

—¿Cuál es tu mayor afición?
—Los toros, el teatro y el cine. Mi afición por la Fiesta española ha sido de siempre, y de ella guardo muy gratos recuerdos. Si no me hubiese hecho practicante, hubiera sido torero.

—¿Has toreado alguna vez?
—Sí; en Navarrete (Logroño) lidié vaquillas en varias ocasiones, y últimamente despaché un becerro en una fiesta taurina celebrada en Ondárroa.

—¿Y has visto torear a «Manolete»?
—Sí. Siempre que tuve oportunidad acudí a verlo en las corridas de feria de agosto en Vitoria, San Sebastián y Bilbao. Me asombraba su arte, su dominio y su serenidad.

—¿Le viste alguna cogida?

—Hace dos años le vi el revolcón que sufrió en Vitoria, donde reapareció después de su fractura de la clavícula. Aquella voltereta me emocionó mucho.

—¿Qué suerte del toreo es la que más te gusta?

—Indudablemente, las faenas de muleta son lo que más me agrada, y de manera especial, el toréo al natural.

—¿Quiénes crees que son los mejores diestros de este momento?

—Para mi gusto, Paquito Muñoz, Luis Miguel Dominguín y Pepe Luis Vázquez. También admiro al mejicano Carlos Arruza, a «Parrita» y al «Andaluz».

—¿Cómo te enteraste que tenías un parecido con «Manolete»?

—En Motrico se hallaban realizando unos plenos



Varios gestos del practicante de Ondárroa don José María Sáenz, que se asegura ha sido contratado por una casa productora de películas para hacer el «doble» de «Manolete» en la que se proyecta sobre la vida y la muerte del infortunado torero cordobés. José María Sáenz habla con nuestro colaborador (Fotos, Elorza)



varios artistas de cine de Madrid, entre ellos Juan de Landa, y al verme, me animó, diciéndome que mis facciones eran parecidas a las del malogrado «Manolete». Luego, en Ondárroa, con relativa frecuencia, los aficionados a los toros y al teatro me aseguraban que podía ser el «doble» de «Manolete».

—¿Y tú qué has pensado?

—¡Hombre!... Yo puedo decirte que por el ma-

logrado torero de Córdoba he sentido siempre una admiración profunda, no sólo por su arte, sino también por su hombría. Mi devoción por «Manolete» es tal, que creo que para enaltecer su figura hay que buscar no sólo el parecido de su cara, sino también ahondar en su corazón de artista, sentir la vida con la angustia que produce el salir al ruedo y saber interpretar su carácter triste, cuando al dominar a la res con el prodigio de su muleteo serio y reposado salía a recibir las ovaciones de la multitud entusiasmada.

—Tienes razón. Por eso, ya sabes lo difícil que es buscar el «doble» completo.

—En efecto, puede uno ser alto o bajo; pero lo más importante es parecerse a él en sus facciones, sentirle hondamente y además ser actor para interpretarlo con arreglo a su categoría artística.

—Pero...

—Hay que tener naturalidad para saber impresionar una película y desempeñar el papel fría y serenamente. «Manolete», además de artista genial, era hombre de pundonor como pocos. Yo le admiraba por ello y, además, por ese cariño hacia su madre, que era la expresión de su amor profundo. Mi vida tiene un parecido sentimental con la suya.

—¿Has viajado mucho?

—En Méjico estuve los años 1927, 28 y 29, y allí vi varias corridas de toros, y pude apreciar el entusiasmo que hay por la Fiesta española.

—Bueno, ¿has sido futbolista?

—No. Nunca tuve aficiones por el deporte ba-



lompédico, ni siquiera he jugado todavía una quiniela, y a pesar de todo, soy directivo de un Club en el pueblo.

—Eso no está mal. Entonces, ¿quieres decirme quién será el campeón de Liga?

—La verdad, no entiendo nada de esto, pero mis simpatías están por el Atlético de Bilbao, ya que Juanito Urquiza reside en Ondárroa y de vez en cuando hablamos de esto. Esta temporada no le van bien las cosas al Atlético. Pero si él no consigue ahora este Campeonato, que gane la Copa.

—¿Y la Liga?

—Que sea para el Atlético de Madrid o el Valencia, para el Real Madrid o el Barcelona.

No queremos molestar más a José María Sáenz, el «doble» de «Manolete», el hombre llamado a doblar al «monstruo», aquel torero tan genial e inolvidable que desapareció tan infaustamente.

GANADEROS DE ANTAÑO

DON CRISTOBAL COLON DE LA CERDA DUQUE DE VERAGUA

RONDABA los treinta años don Cristóbal Colón de la Cerda cuando en 1868, por fallecimiento de su padre, don Pedro, duque de Veragua, marqués de la Jamaica, almirante y adelantado mayor de Indias, vino a heredar, a más de referidos títulos y otros bienes, la vacada de reses bravas que dicho don Pedro Alcántara Colón hubo de disfrutar, en unión del duque de Osuna, desde 1835, y a partir del 1849, como único dueño.

Realmente hacía tiempo que don Cristóbal había entrado ya de hecho en posesión de la famosa ganadería —fundada en 1780 por don Vicente José Vázquez, y que después pasó a Fernando VII—, pues durante los últimos tiempos del décimotercero duque de Veragua, indicado don Cristóbal como mayorazgo, llevaba la dirección y administración de la hacienda, y principalmente de la acreditadísima vacada.

Entusiasta aficionado, competente agricultor, escrupuloso ganadero y excelente caballista, don Cristóbal Colón de la Cerda, décimocuarto duque de Veragua, siguió la línea trazada por su progenitor en la crianza de las reses. El sistema adoptado por el antiguo duque no varió casi nada en lo fundamental. Enemigo de cruzamientos en toda clase de ganados como don Pedro, lo fue también su hijo don Cristóbal. Nada de medias sangres, de las que podían surgir individualidades diferentes con variados caracteres hereditarios. Y el método de reproducción selectivo por consanguinidad, consistente en la unión entre sí de animales de la misma casta y de parentesco muy cercano imperó en la vacada del ilustre prócer, aumentando así, entre las crías, los caracteres o particularidades de sus ascendientes.

Tan sólo una vez echó el duque a corto número de vacas un macho que no era de los suyos. Dada la estrecha amistad que existía entre don Cristóbal y el acreditado ganadero sevillano don Antonio Miura, se hizo por ambos un cambio de sementales. El criador andaluz regaló un eral con su hierro al ganadero castellano, y éste, a su vez, envió a aquél otro becerro señalado con la marca ducal. Pero la simiente de Miura poco pudo influir en la sangre veragüesa. Durante dos primaveras cubrió el toro a reducido lote de hembras, señalándose a las crías, por expresa orden del duque, de forma distinta a la empleada con las de pura casta vazqueña, al objeto de distinguirlas y en su día no dedicar a reproductor ningún macho de esta cruz.

Las dos camadas de becerras procedentes del cruzamiento, como después sus hijas, nietas, bisnietas, etc., fueron fecundadas por los toros de la casa, logrando por este procedimiento de absorción extinguir, al cabo de cuatro o cinco generaciones, la simiente de Miura.

El campo y la ganadería fueron las pasiones favoritas de don Cristóbal y a las que se entregó con el mayor entusiasmo. Hombre llano, afable, bondadoso y extraordinario aficionado a los toros, gustaba departir con aperadores y mayoresales sobre las labores de la tierra y el estado de las reses. Ni aun en épocas en que sus importantes cargos y dignidades de grande de España, vicepresidente del Congreso y del Senado, ministro de Fomento y de Marina, presidente de la Asociación de Ganaderos, etc., requerían continuada estancia en la capital, dejó el duque de Veragua de hacer múltiples escapadas a sus fincas. Y a las dehesas "El Molinillo", "Villapuerca" y "El Sotillo", en



El escrupuloso ganadero de otros tiempos, don Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua

los montes de Toledo; a "Los Caños", "Navalcaide" y otros cercados próximos a Madrid, marchaba don Cristóbal, solo o en compañía de invitados —entre éstos, los componentes de la Sociedad de garrochistas madrileños, de la que el duque formaba parte—, para celebrar alguna fiesta campera o informarse directamente de las últimas novedades.

El duque dirigía por sí mismo todas las operaciones. Con esmero inigualable atendía a la elección de reproductores; con rigurosa escrupulosidad llevaba las tientes de machos y hembras, y con extremada largueza cuidaba y alimentaba a las reses.

Sin embargo, no faltaron detractores que dieron como segura la decadencia de la mejor ganadería brava de entonces. Pero la realidad era que las Empresas se disputaban los toros del duque, primer ganadero que en 1874 pidió cuatro mil reales por toro, viniendo de ahí que al billete de mil pesetas se le llamase "un veragua"; que los toreros —excepto los picadores, que miraban con respeto a tales bichos por su empuje y codicia— mostraban predilección hacia aquellos toros por lo fáciles para el triunfo; que el público los aplaudía sin reserva, y que tanto aspirantes a ganaderos como criadores consolidados, buscaban los desechos del duque para formar nuevas vacadas los unos o cruzar las suyas los otros.

Siempre tuvieron fama los toros de Veragua; prefiriéndoles los toreros a todos los demás, porque daban ocasión a mayor lucimiento y servían a veces de esponja que horrabá anteriores fracasos.

A tal respecto, cuéntase la siguiente anécdota: Hacia el año 1890 preguntaba un novillero de cartel a Fernando Gómez, "el Gallo", qué toros eran los mejores para los toreros, a lo que aquel gran diestro contestó: "Mira, mocito; no digas que eres torero, si no sabes eso. Los de Veragua, hijo, los de Veragua. Eso no se pregunta."

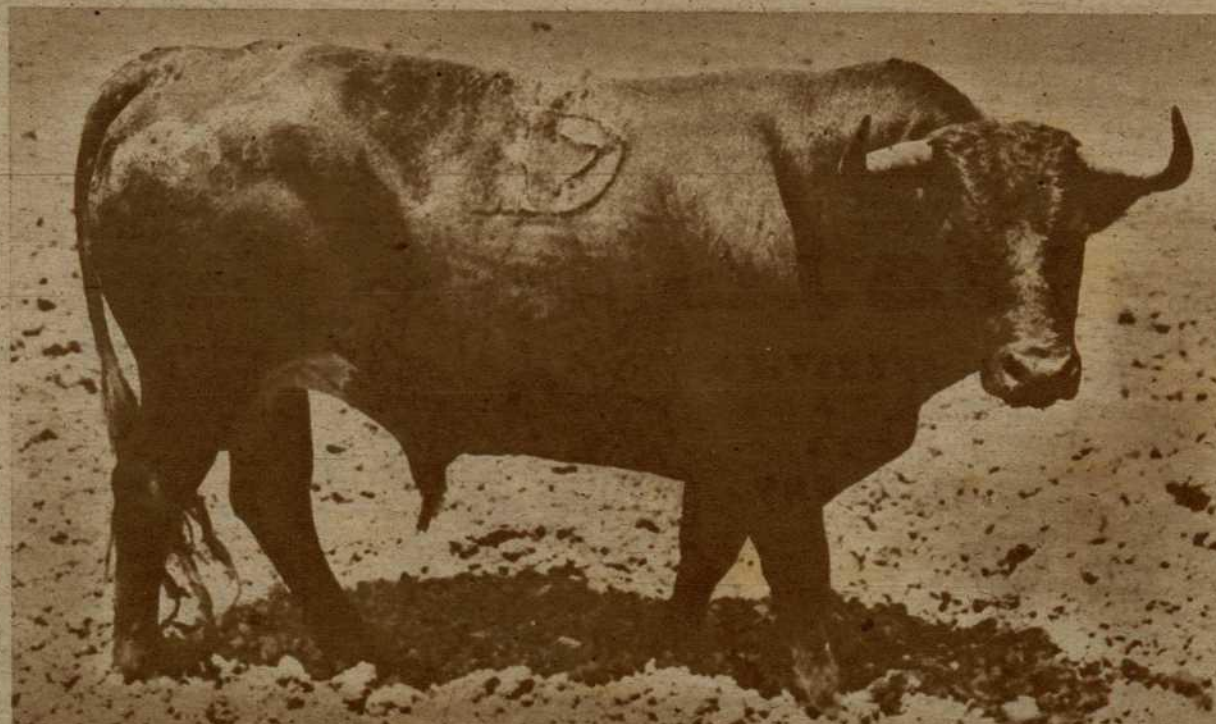
Señorial y concienzudo criador de reses bravas, don Cristóbal Colón de la Cerda sostuvo cerca de medio siglo el crédito de la divisa encarnada y blanca, figurando sus toros, los famosos veragües, a la cabeza de los de las demás ganaderías españolas.

¿Qué ganadero sino el duque se permitió el lujo de proporcionar a las hembras un año de descanso en su función procreadora, con objeto de no agotarlas y de que sus hijos nacieran y se criaran fuertes y robustos?

Por sí solo, este detalle revela el temple y el desinterés, la conciencia y la afición de aquel ganadero, celoso, como pocos, del buen nombre de sus toros, y al que si algún reparo hubo de oponérsele, no debió ser precisamente el de falta de escrupulosidad en la crianza y presentación de los bichos que enviaba a todas las Plazas.

En 1910 falleció el anciano aristócrata, pasando la ganadería a su hijo don Cristóbal Colón y Aguilera, décimoquinto duque de Veragua —cobardemente asesinado el año 1936 en Madrid—, quien en 1927 se deshizo de aquélla. Y desde ese momento puede decirse que el crédito y la historia de la famosa y tradicional vacada veragüesa hicieron punto final.

AREVA



Un veragua desarrollado, musculoso, largo y serlo, del último duque que posó yó la ganadería

LIBROS TAURINOS

Pepe Illo. LA TAUROMAQUIA

RECORTES. Los Romero

RECORTES. Jerónimo Cándido.

Curro Guillén y sus discípulos

Precio de cada obra, 12 pesetas

LIBRERÍA BELTRAN

Príncipe, 16

MADRID

LO QUE REZAN LOS TOREROS

"LAGARTIJO", poeta de la VIRGEN de las ANGUSTIAS

El hombre que lo sabe todo es un aficionado cien por cien. Si yo descubriera el secreto de quien ostenta este remoquete, quizá, y aun sin quizá, produciría gratísima impresión. Pero no me lo consiente, y he de conformarme con su manía so pena de que deje de permitirme los buceos que se me antojan en su copioso, y puede que único, archivo taurino que hay en Madrid.

Salimos de la casa. Nos atraen las alamedas de El Retiro para pasear. Y hablamos de toros. La conversación va alejándose, alejándose, hasta dar en los fines del XIX, pongamos unos veinticinco años antes de terminar el siglo. El incógnito caballero bisbisas: «¡Rafael Molina! Después, alzando ya francamente la voz: «¡Lagartijo!»... «¿Tú te acuerdas de «Lagartijo»? Y prosigue:

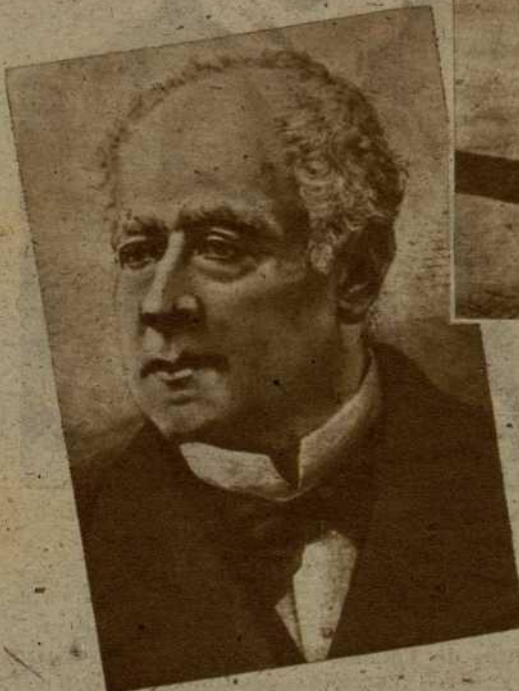
—Rafael inventó una suerte de matar que se hallaba entre el volapié y el paso de banderillas, que tenía bastante de la estocada arrancando, una estocada suya porque sólo él la creó. Arrancaba retrocediendo un paso al tirarse —¡el célebre paso atrás de «Machaquito!»—; cuarteaba sin disimularlo, era demasiado amplia la línea de salida trazada por su muleta, y había reunión; la estocada se veía en lo alto, en el sitio de la muerte, por lo general... ¡«Lagartijo!» Atiende a lo que me aprendí de memoria por lo justo. Es de un crítico del mil ochocientos. Fijate: «En los momentos difíciles, cuando un picador al descubierto pelagra, Rafael está admirable. Se interpone entre el bruto y el hombre caído, oculta al piquero, y donde no hay terreno posible para la suerte, «Lagartijo» la realiza, se apodera del toro, lo saca a punta de capote con una de esas largas inimitables y termina volviendo la espalda a la fiera con la seguridad de que la fiera no se mueve, con la convicción de que no ha de arrancar, como si en los pliegues del capote «Lagartijo» prendiese los propósitos del toro y pudiera manejarlo a su placer. «Lagartijo», ni más ni menos!

Aprovecho la ocasión y doy al hombre que lo sabe todo un papel doblado.

—¿Esto qué es?
—Desdóblelo y lea.
—Pero, bueno, ¿qué es?
—Unos versos.
—¿Versos? Gracias. No leo sino a poetas de calidad. ¿Los ha escrito algún gran vate?
—Los escribió «Lagartijo».
—¿Qué dices?
—Lo que usted oye.
—El hombre que lo sabe todo desdobra, trémulo, el papel. Lee primero para sí, y acto seguido, declara puntuando exactamente el pequeño poema. No comenta. Quédase pensativo.
—¿Dónde has encontrado esto?
—Pues por ahí, tirado en un cesto de papelotes inservibles.

—¿Y yo que los he buscado tanto! Porque de esta poesía humilde y fervorosa no existe más ejemplar que éste. Observa la impresión; se lee mal, los perfiles de las letras están rotos, mellados, y la pátina amarilla del papel acusa una antigüedad auténtica. ¿Sabes a quién perteneció esta curiosi-

ma hoja? Formaba parte de una estupenda colección que conservaba como oro en paño el excelentísimo señor don José de Salamanca y Mayol, marqués de Salamanca, contemporáneo de «Lagartijo», ministro de Hacienda, promotor de circuitos ferroviarios y telegráficos, ¡qué sé yo! Don José regaló el documento a un amigo; éste lo donó a cierta dama, y ahora te lo encuentras



El Marqués de Salamanca

tú, o me lo encuentro yo, porque te lo pido y no me lo niegas. Anda, cópialo y dame la hoja casi ilegible.

He aquí los versos, pues, de un matador de toros que no hizo versos nunca:

*Dios te salve, María,—de los llantos benditos,
de los llantos sin gestos,—de los lloros sin gritos.
Por lo que te atormenta—la pérdida del Hijo,
el dulce Nazareno—y Señor Jesucristo,
librame de las astas—de tanto y tanto bicho
con malas intenciones—y perversos instintos,
Virgen de las Angustias,—la que llora sin gritos.*

RAFAEL MOLINA

No hizo versos nunca, pero los que hizo, y reproducimos aquí, constituirían su oración íntima, emitida despacio y devotamente ante las imágenes de las capillitas de todas las Plazas de Toros españolas. Cuando «Lagartijo» estuvo en Madrid, compró en determinada tienda de estampas religiosas una de la Virgen de las Angustias, Patrona de Granada y de Rafael Molina, porque a ella se encomendó siempre el lidiador, según informes del aficionado cien por cien que nos ilustra.

El nos enteró de que cada torero tuvo su advocación preferida: la Macarena, la Soledad, la del Rocío... Algunos matadores, como por ejemplo «Pepete», gustaban de elevar sus plegarias a la Virgen de la Caridad, madrina de Cartagena. Antonio



Rafael Molina

Fuentes no se olvidaba en sus rezos de la Virgen del Camino, devoción de castellanos. «Reverte», el de la novia del pañuelo «con cuatro picadores, «Reverte» en medio, impetraba el amparo de la del Rosario... Y las plegarias ascendían con otras a las Vírgenes familiares, a las del hogar, a las de la tierrecita que les vio nacer.

Sólo «Lagartijo» —salvo novedades de algún texto recóndito— hizo versos a la Virgen. ¿Cuándo y por qué los escribió? «El hombre que lo sabe todo» asegura que aquellos renglones cortos obedecieron al impulso del presentimiento, algo así como a un latido inevitable del subconsciente. Parece ser que Rafael Molina, atravesando una dehesa, divisó un marrajo que le impresionó por su antipática «jeta»: feo, retinto, fosco, alto de agujas... El toro le miraba terne que terne, escarbando el pastizal, mugiendo.

Uno de los mayores preguntó a Rafael:

—¿Qué te parece «Bienhallao»?

—«Bienhallao»? ¿Se llama «Bienhallao»? Yo le hubiera puesto «Malasangre». ¿Cómo me mira! Si tuviese que torearlo yo, me propinaba la «corná». ¡No lo quiera la Virgen de las Angustias!

Dicen que los ojos de aquel torazo los tuvo «Lagartijo» clavados en la memoria y que los sentía quemarle la piel como dos ascuas. Una tarde, abiertos los portones de chiqueros, «Lagartijo» reconoció a la res, que salía con una velocidad de tromba. ¡Y qué toro! Cobarde, reservón, huído... De pronto, paróse el animal en el centro del redondel, oteó, buscó, y los dos chispazos de sus pupilas se detuvieron, ¡otra vez!, en Rafael Molina, que aun se encontraba en el callejón. Tardó el espada en veroniquar. No se decidía. El recuerdo de la dehesa le bullía en el meollo, y él aceleraba un poquitín el tic-tac de las arterias... ¡Aquellos ojos, aquellos carbonos encendidos de «Bienhallao»!... Comenzó la brega. Cuatro pares de las pirótecas hubieron de ponerse al torazo... Brindó «Lagartijo». No le oyó nadie. Desplegó la muleta, y en un santiamén, transformaba al cobarde y huído en bravo y codicioso. Crujió la Plaza en clamores. A los pies del matador enredáronse los madroños de una mantilla. Puros, blusas, botas de vino, sombreros, flores... Y «Lagartijo» allí, delante de «Bienhallao», sin darse cuenta del triunfo, borracho de gloria... A hombros de los que pagán —entusiasmo rayano en el frenesí— el torero victorioso, envuelto en el lujo centelleante del capote de paseo, afirmó a voces, de modo que lo entendieran bien quienes quisieran escuchar:

—¡La Virgen de las Angustias ha sido la Virgen de las Angustias!

Se le humedecieron los lagrimales. Y fué poeta.

ENRIQUE DEL VILLAR

XEREZ-QUINA

EL APERITIVO
QUE TOMA
TODO
EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

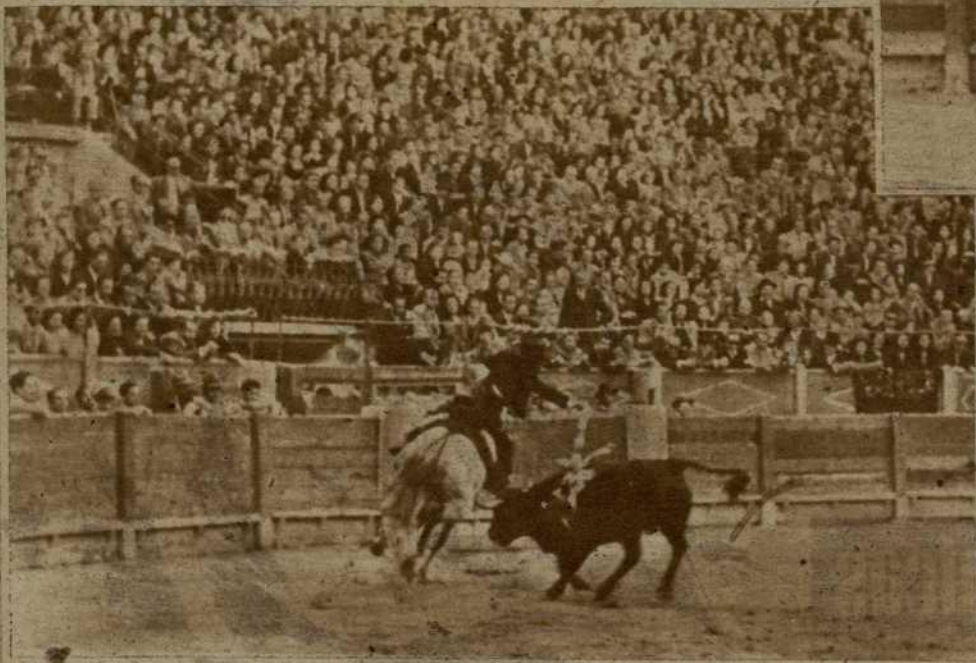
Festival en Alicante a beneficio de la cofradía de Elche

Se lidiaron dos novillos de la ganadería de **dos** Pinohermoso y cuatro de Encinas

El Duque y Luis Miguel Dominguín rejonearon los seis primeros y el mismo Luis Miguel, "Albaicín", Ángel Luis Bienvenida y Carratalá, los de Encinas



Las cuadrillas se disponen a salir al ruedo. Al frente, Luis Miguel y el duque de Pinohermoso, que rejonearon



El duque de Pinohermoso en un momento de su lucidísima actuación, que fué premiada con la oreja

Luis Miguel rejoneó al segundo de la tarde. Aquí aparece colocando un magnífico par de banderillas



«Albaicín» se arrodilla ante su enemigo durante la faena de muleta



Ángel Luis Bienvenida entrando a matar



Luis Miguel Dominguín dando muerte al segundo de sus novillos



Luis Miguel y el duque de Pinohermoso, ovacionados
(Fotos Monfervál)



Poema de las seis verónicas

A José María Cossío

«¡Pasa, toro!
Tengo mi capote abierto
y para tu cuerno incierto
un corazón bajo el oro:
¡pasa, toro!
Si tú quieres,
seguiré tu acometida
toda la Plaza prendida
en un temblor de mujeres.
Quiero que cuando en los vuelos
hundas tus cuernos jorinnes,
me aplaudan desde los cielos
ángeles y serafines...

Tengo seis rosas guardadas
debajo de mi pechera,
y ofrecértelas quisiera
en otras seis arrancadas.
Seis fuentes que hallan salida
al soplo de tu coraje...
¡Seis tallos tengo en el traje,
para la flor de una herida!»

I

Pasa el toro lentamente,
embebiéndose en la tela,
navío de doble vela
a un mar de sangre caliente.
Ala mortal y taurina,
de un ángel pálido y bello,
luna en la noche del cuello,
tijeras de punta fina.

II

Ya vuelve... mordiendo el viento,
clava en nada su cabeza,
la capa le da justesa
de dormido movimiento...
En el capote mecido,
lentamente... lentamente...
engañado y obediente,
se va por donde ha venido.

III

En continuación armónica
de un friso de muerte y toro,
babe en el arroyo de oro
de la tercera verónica...

IV

«Vuelve, toro..., que he sentido
junto a la carne, tu paso,
y cruje mi alma de raso
con un goso dolorido...
Vuelve, toro, que te espero,
bajo mi traje desnudo,
como un destino torero
con el capote de escudo.»

V

Vuelve el toro, por el atrapa
lo que en el aire se queda,
pero... se convierte en seda
en los pliegues de la capa.

VI

Es la música despierta,
risa a sus vanos alcances...
¡Si ya tiene los seis lances
clavados junto a la puerta!
¡Si burla a la muerte incierta
con la media soberana!

...

Fué tanta la filigrana,
que, embosado en una nube,
¡bajó del cielo un querube
con una ovación lejuna!

MARTINEZ REMIS



JAAYEDRA

EL ESCULTOR DE LOS TOROS

Los
primeros triunfos
de don
Mariano Benlliure

MARIANO Sánchez Palacios, crítico de arte que tan bellas crónicas viene publicando en EL RUEDO, no ha vacilado en llamar, hace pocos días, al glorioso Benlliure el primer escultor taurino.

No puede hallarse un calificativo más adecuado, porque el escultor maravilloso, cuyos restos mortales descansan en el cementerio de El Cabañal, fué en vida un enamorado del espectáculo más nacional y el artífice que, manejando el cincel, mayor número de obras incorporó a la historia del torero.

Como aficionado a la Fiesta brava, asistió a las épocas más florecientes de la tauromaquia, siendo testigo de los acontecimientos más importantes.

Allá por el año 1921, cuando Granero en todos los ruedos triunfaba de estrepitosa manera, don Mariano, emocionado, no perdía detalle, y paso a paso seguía el curso de la gran temporada del «chiquet» de la valenciana calle del Triador.

En la feria de julio de aquel año, «Manolet», en el circo de la «terreta», brindó la muerte de un toro a su ilustre paisano, y éste, con las lágrimas en los ojos, sentíase orgulloso de que también Valencia ocupase el primer lugar en la torería.

El trágico fin de Granero causó en el ánimo del maestro una profunda huella, porque se hallaba encantado con las excelencias taurinas de Manolo y enamorado de las bellas cualidades que le adornaban.

Por los panegiristas del excelso artista se ha hecho mención de las obras escultóricas de carácter taurínico por él modeladas; pero olvidáronse de dos que en sus respectivas épocas llamaron la atención de extraordinaria manera: «La cogida de «Frascueto» y la «estatua» de «Machaquito».

Como recientemente se ha escrito, en la Exposición de Bellas Artes inaugurada el 8 de abril de 1876, con la asistencia del rey Don Alfonso XII y su hermana Isabel, princesa de Asturias, en el palacio de Judo, situado frente a la fuente de la Castellana, el inmortal escultor presentó un grupo, en cera, representando un momento en el primer tercio de la lidia de un toro.

El crítico de arte don Peregrín García Cadena publicó en *La Ilustración Española y Americana* tres artículos furibundos, censurando a los expositores de aquella «desventurada» Exposición.

El incipiente artista valenciano pudo escaparse de las iras del crítico, quien al ocuparse de «La cogida de un picador» escribió lo siguiente:

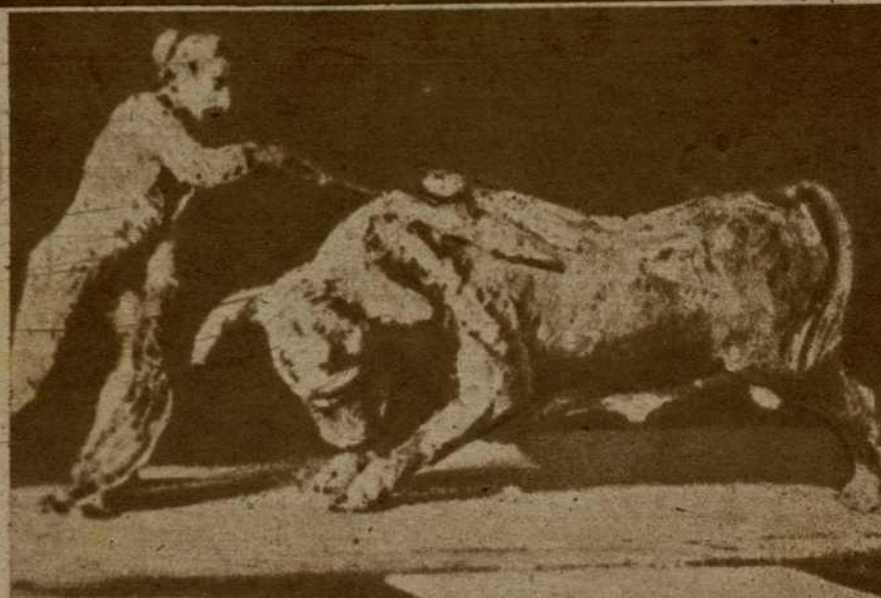
«Por las dotes naturales que revela y por las esperanzas que hace concebir, es digno de mención el grupo en cera de don Mariano Benlliure, que representa la cogida del picador. El señor Benlliure es un niño de trece años dotado de un admirable instinto de artista y de cuyo talento puede esperarse mucho si encuentra acertada dirección.»

Con el tiempo, gran maestro de verdades, se cumplió el vaticinio de don Peregrín, que, por lo visto, no era lego en la materia; pero el trabajo escultórico que empezó a dar popularidad a Benlliure fué el que representaba la cogida de «Frascueto».

Herido al siguiente año en la Plaza madrileña últimamente derribada el famoso espada granadino, Benlliure recogió el trágico suceso de asombrosa manera.

Consternados los madrileños con el desgraciado suceso, pues se temió por la vida del torero, se publicaron dibujos del toro «Guindaleto», de Adalid, causante de la cogida; cantáronse por los ciegos romances en la vía pública, y los diarios ocupáronse asimismo del hecho, dedicándole en sus columnas un espacio desacomunado.

Desde el rey hasta las más humildes clases interesáronse por el estado de Salvador, y frente a la casa donde vivía —enarenada la calle para que el tránsito de los carruajes no molestase al herido— se agolpaba la gente con avidez, inquiriendo noticias sobre su estado.



Uno de los grupos taurinos modelados en cera por Benlliure cuando era un niño

A los pocos días del suceso la acera de la Carrera de San Jerónimo donde se hallaba y aun existe el famoso establecimiento de Lhardy —que nunca olvidó don Mariano— púsose intransitable.

Origen de tal aglomeración era la exhibición, en uno de sus escaparates, de varias esculturas, en cera, de «Frascueto», una de ellas fiel reproducción de la horrible cogida.

Y una revista taurina, muy famosa y leída en aquellos tiempos, *El Boletín de Loterías y Toros*, publicó la gacetilla que, sin quitar punto ni coma, reproducimos:

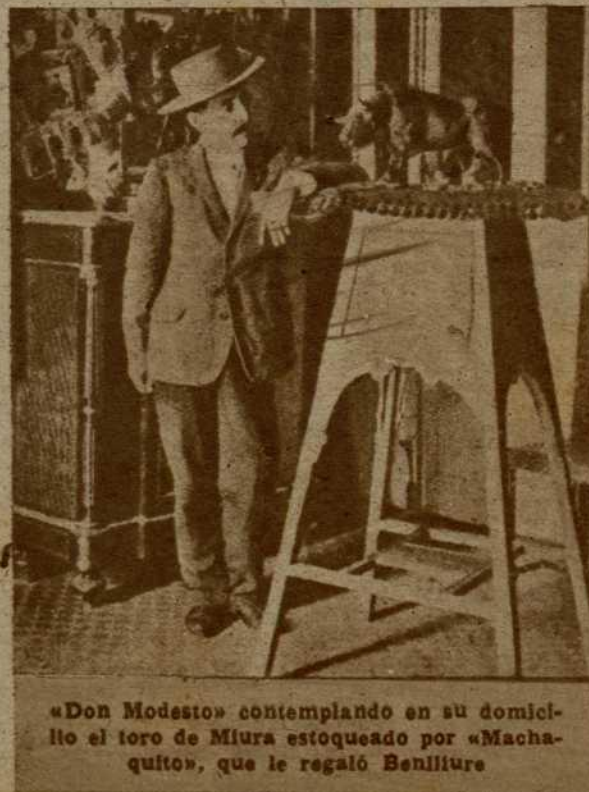
«Con motivo de la reciente cogida de «Frascueto» están llamando poderosamente la atención unos grupos escultóricos expuestos en uno de los escaparates de la Casa Lhardy. Un pase de pecho de Salvador es de una verdadera belleza; pero particularmente el momento de la cogida por el toro «Guindaleto» está tratado con un realismo maravilloso.

El autor de estas obras de arte, reveladoras de la existencia de un escultor de gran porvenir, es un muchacho valenciano de catorce años llamado Mariano Benlliure.

Fué desde este momento cuando el nombre de Benlliure empezó a correr de boca en boca, abriéndose el paréntesis de su gran popularidad.

La «estatua» de «Machaquito» se debe a una humorada de «Don Modesto», crítico inolvidable y gran amigo de don Mariano.

En la tarde del 9 de mayo de 1907, el espada cordobés obtuvo un éxito ruidoso matando en el coso madrileño al toro «Barbero», de Miura, y al siguiente día, Pepe Loma, después de un graciosísimo



«Don Modesto» contemplando en su domicilio el toro de Miura estoqueado por «Machaquito», que le regaló Benlliure

La «estatua» de
«Machaquito»
fué inspirada por
«Don Modesto»

preámbulo, publicó en *El Liberal* la siguiente carta:

«Para MARIANO BENLLIURE, escultor.—Prepárate, ilustre alfarero. ¡Ha llegado la hora!

Afila tu cincel de oro y mete mano en ese barro divino, que luego conviertes en obras inmortales, porque ya no es posible esperar un momento más.

La afición reclama tu concurso para la obra magna que proyecta. Tú, aficionado de pura sangre, que en el lienzo y en el mármol tantas preciosidades taurinas tienes hechas, no te puedes negar a tan justa demanda.

Las circunstancias lo imponen, y ante su fuerza avasalladora no hay más que bajar la cabeza y ceder.

Pon en remojo esa brillante fantasía que en sitio tan preeminente ha colocado a la escultura española y lánzate a la pelea.

Es necesario, absolutamente necesario, que hagas una «estatua» a «Machaquito».

El inmenso valor de este cordobés ilustre debe perpetuarse en mármoles y bronce. Otros que no tuvieron en los supremos momentos de la vida su asombrosa serenidad y su incontrastable bravura se ofrecen en estatuas a la admiración de las gentes.

¿Por qué no hemos de levantar una «estatua» a «Machaquito»?

La figura del torero, con su traje de luces y sus pantorrillas a la intemperie; tal vez no conseguiría inflamar tu imaginación para que, como siempre, en tus empresas, te resultase una obra definitiva.

Ahí va para este caso una modesta idea.

Un toro herido de muerte con una estocada monumental, hasta el puño, se tambalea como un beodo. En el pitón derecho lleva prendido un trozo de pechera de la camisa del matador...

Nadie vacilaría al pronunciar el nombre del diestro...

«¡Machaquito!»

¿Quién puede haber dado esa gran estocada, dejándose en los cuernos las chorreras de la camisa?

Sólo... «¡Machaquito!»

¿Qué te parece, artista insigne, esta mi modesta idea?

¿Te parece bien? Pues manos a la obra.

Como conozco tu soberana generosidad y me sé de memoria tu proverbial esplendidez, nada te hablo de precio. Hay cosas en el mundo que con todo el oro que existe no podrían pagarse. Tu firma es una de ellas.

Empieza a modelar. Inspírate en aquella soberbia faena de «Machaquito» con «Barbero», el tercer miura de la tarde... Sigue modelando...

Y ya concluida la obra, cuando esa preciosidad artística salga terminada de tus manos..., ¿qué hacer con ella? Pues... me la regalas a mí.

Benlliure-Machaquito.—El rey de la escultura junto al rey de los matadores de toros.

¿Entre monstruos anda el juego!...

Te admira y te quiere y no sabe si es más grande la admiración que el cariño o viceversa.—Don Modesto.

El efecto que la misiva produjo en el insigne maestro no es para contado.

No pasó mucho tiempo, y la idea del célebre cronista quedó maravillosamente plasmada en bronce, y la «estatua» de «Machaquito» le fué entregada a Don Modesto, colocándola éste en el lugar más visible de su morada.

Con el relato de estas anécdotas, ahora desempolvadas, queda reflejado, no sólo el artístico temperamento del glorioso escultor, sino la enorme pasión que sentía por la Fiesta, motivo de sus primeros triunfos, y el desinteresado cariño que profesaba a sus amigos.

DON JUSTO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ANTONIO Bienvenida, al presentar unas estampas de pandereta española en el teatro Avenida, de Buenos Aires, después de protestar gallardamente en la misma

sala de espectáculos, visitó a nuestro ilustre embajador, señor Arellano, para rogarle que hiciera cuanto le fuese posible para evitar que el grotesco engendro teatral, inspirado en la vida, amores y muerte de «Manolete», continuara representándose. La noble intención del admirado diestro fué plenamente satisfecha, y las grotescas estampas fueron retiradas del escenario del Avenida.

El gesto de Antonio Bienvenida debería servir de ejemplo a los españoles que en la propia España han trazado su estampita de pandereta o intentan trazarla. Porque está bien que la muerte de «Manolete», como la de cualquier otro diestro de su altura, susciten a escribir sobre su arte, su vida o su muerte; pero que se aproveche la trágica circunstancia para realizar un negocio sin el menor escrúpulo de primaria moral y sin el menor respeto al muerto, y ni siquiera a la Muerte, como ha ocurrido entre nosotros mismos, es repulsivo. Mal podremos inspirar, ni menos exigir, el respeto ajeno si nosotros somos los primeros en quebrantarlo.

El periódico diario, la revista, la radio, el libro, el teatro y el cine son cauces adecuados —lo han sido casi todos, y lo serán de aquí en adelante— para transmitir a las generaciones actuales y a las futuras lo que fué en su arte y hasta en su vida

Manuel Rodríguez, «Manolete»; pero esto debe hacerse con un elemental respeto a la verdad, sin aprovechar lo que fué simple accidente en una vida, como nudo sensacional en el que se busca el halago de los más bajos instintos para obtener pingües rendimientos económicos.

Por propia estimación, por patriotismo y por rendir culto a la verdad, cada vez que un español coja su pluma para abordar un tema taurino, debe hacerlo con el pensamiento fijo en que todo el mundo nos contempla, y que de lo que escriba pueden extraer, quienes no nos conozcan, las más adversas consecuencias.

Nuestro colega «Digame», en su número de la semana pasada, anunciaba la inminente realización de una película sobre la vida de «Manolete». En el correspondiente a esta en que estamos, publica un grabado en el que aparecen cuatro «dobles» de «Manolete», que han sido probados en los Estudios de una Productora madrileña, para representar en el film la figura del llorado diestro cordobés. El nom-



bre de Juan de Orduña, mencionado como director de la película, incita a la confianza, por buen español primero, y por excelente aficionado a los toros después; pero, ¿de quién es el guión? ¿Qué asesoramientos se han buscado para realizarlo? ¿Se puede entrar, acaso, en la exposición y glosa de una vida contemporánea sin consultar con los más allegados a ésta y recabar una autorización que debe estimarse imprescindible?

Digo estas cosas porque mientras se hacen públicos tales proyectos de película, he escuchado, de personalidad tan solvente y ligada en vida y en muerte a «Manolete» como lo estuvo el ilustre caballero jerezano don Alvaro Domecq, que la familia del diestro se opondrá a tal realización, y que él, personalmente, está dispuesto a secundarlo para evitar que, una vez más, el nombre del genial torero pueda ser arrastrado, traído y llevado, como lo ha sido ya, con gravísimo daño de su sagrada memoria, de nuestra hermosa Fiesta y de la propia España.

Si no queremos dar ocasión a que se realicen tan grotescas obras como la que ha motivado la gallarda protesta de Antonio Bienvenida, tenemos que empezar, no sólo por no realizarlas nosotros, sino por poner el mayor esmero posible en que las nuestras no sirvan ni remotamente de punto de partida para la perversa intención de hispanóforos o para la estúpida incompreensión de quienes nos ignoran.



“JOSELETE” El torero que se ha cansado de que le llamen valiente Regresó, al fin, el bravo mozo

JOSELETE ha venido de Madrid después de torear en Vista Alegre y de descansar unos días. Llega el torero con esa seriedad suya, pero con una alegría interior desconocida. Es la satisfacción del éxito logrado, porque José, en Madrid, ha dejado sabor de buen torero. Valiente, muy valiente, firme siempre ante el toro, para resolver una responsabilidad con la ilusión grande de sus diecinueve años, «Joselete» se ha ganado a otro público. El de Madrid.

Y lo curioso es que allí no ha lucido su forma de matar, esa manera de entrar con el estoque en sus cierrres brillantes de las faenas de cada tarde.

Confiaba en ello y, sin embargo, la fortuna se le mostró de cara en otro tercio, quizá donde menos esperaba...

—El primer novillo se me colaba lamentablemente por el lado izquierdo. El otro no lo picaron bien y levantaba mucho la cabeza. A uno lo toreé bien de capa y al otro de muleta. El público me



Un natural característico de «Joselete» (Foto Ricardo)

animó siempre con sus aplausos. ¡Qué gran público de Madrid!

—¿Cuántas novilladas has toreado esta temporada?

—Dieciséis y perdí cuatro por la cogida de Vista Alegre y dos por enfermedad.

—¿Y en la anterior?

—Me parece que fueron trece.

—¿Qué novillos te salieron mejores?

—Los de Saltillo. A mí me extraña que muchos no los quieran. No sé si es por casta o porque yo he tenido suerte, el caso es que todos los que me tocaron fueron espléndidos.

—¿Torearás más esta temporada?

—No; y me alegro porque estoy sin fuerzas. Ya ves, en Vista Alegre he sentido vergüenza de tener

que pedirle a Joselele Montero el estoque de madera.

—¿Vergüenza dices...?

—Sí, sí, porque esto es antitaurino. Es la primera vez, y que Dios quiera que sea la última.

—¿Qué suerte te gusta practicar más, Pepe?

—La de matar, que es la más sencilla, pero donde hay que poner más valor.

—Hablas de valor, ¿crees que esa es tu mejor cualidad?

—Ya me cansa que me lo digan tanto. Pero, en fin, como esto es siempre un elogio, que siga la racha...

—¿Qué torero admiras más ahora?

—A «Parrita».

—¿Y de los novilleros?

—He visto a Antonio Caro y este me parece el mejor.

Ahora le recuerdo a «Joselele» aquella su presentación ante «Manolete» para que le dejara torear en la tienta de Artaza. «Joselele» todavía no sabía lo que era estar frente a un novillo. Luego le preguntaron a «Manolete» sobre su paisano y el «monstruo» respondió:

—Es tranquilo, muy tranquilo... El torero más valiente que yo he visto.

Una opinión así tenía que animarle, y Pepe Moreno aprovechó su momento de pleno entusiasmo. Después se prolongó ese momento, hasta que surgió el bravo «Joselele». Llegó la grave cogida, y cuando muchos esperaban el decaimiento, vuelve el muchacho —que no sabe lo que es dar un paso hacia atrás— al éxito por el valor.

Y ahí está el torero que Córdoba admira hoy, con sus diecinueve años, su modestia grande, su corazón enorme, que no se ha hecho sensible para peligro, con la cara alta, esperando tranquilo al toro de cada tarde... Que es el toro de cada triunfo.

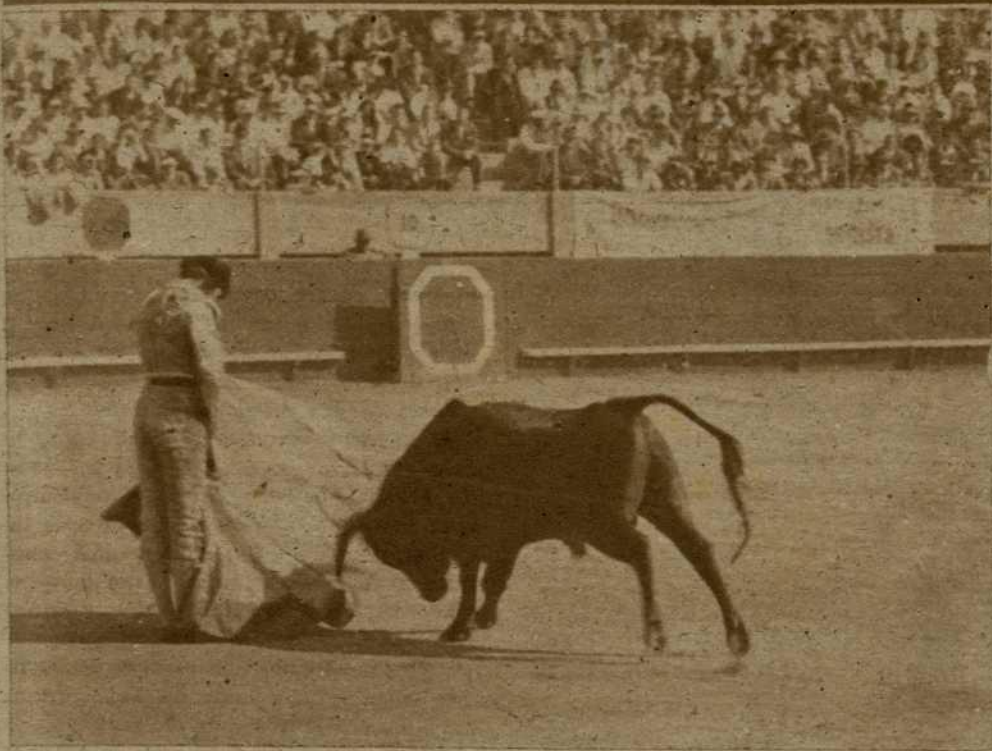
MIORGO

(Córdoba - Noviembre.)

La cuarta corrida de la feria de Lima

Se lidiaron toros de La Viña y obtuvo un gran éxito Antonio Bienvenida

«Armillita» dió una de cal y otra de arena, y «Morenito de Talavera» solamente destacó en banderillas, pues le correspondió el peor lote de la tarde



Fermín Espinosa toreando de capa a su primero

«Armillita» en un pase con la derecha a su diminuto enemigo



Antonio Bienvenida, que fué el triunfador en esta cuarta corrida de la feria, en un pase a su primero



Antonio Bienvenida torea con temple al quinto de la tarde



Antonio Bienvenida al rematar una serie de pases en el lote y no logró lucirse más que en las banderillas, en una verónica a su primero

«Morenito de Talavera», que no tuvo suerte en el lote y no logró lucirse más que en las banderillas, en una verónica a su primero

(Fotos José Lillo)

(La entrada de esta corrida de abono produjo 397.040 soles o sea, 61.083.08 dólares americanos.)

TEMA es el de la prodigalidad con que se conceden estos trofeos a los matadores de toros y de novillos que, desarrollado por José María de Cossío en el número 176 de EL RUEDO, con la competencia y el acierto inherentes a tan brillante escritor y tratadista, muéveme a echar mi cuarto a espadas sobre el mismo, y no por otra cosa sino porque, aun no habiéndose ocupado de él tan docto preopinante habría sido objeto de mi atención para relacionarlo con lo que en Barcelona ocurre a este propósito.

Precisamente por la multiplicación de tales concesiones y porque con ellas se gradúa por la gente la valía de una faena, es por lo que aquéllas debieran restringirse, sobre todo en las Plazas importantes, con lo que, en parte al menos, se evitaría que un lirismo caprichoso y una metáfora atrevida fueran prolongados hasta sus últimas deducciones en las propagandas de los toreros.

En Barcelona, cuya Plaza, siquiera sea por el número y la calidad de los espectáculos que en ella se verifican, es la más importante de España —ya que no la de mayor abolengo y tradición, pues en este aspecto no puede ninguna disputar su primacía a la de Madrid—, en Barcelona, repito, no es que se concedan orejas, rabos y patas con máxima liberalidad, pero sí en mayor abundancia de lo que conviene a un circo taurino que ha cobrado tanto auge de algunos años a la fecha.

Los tres comisarios del Cuerpo General de Policía, que alternan en el desempeño de la función presidencial, ejercen el cargo con probidad y acierto; pero uno de ellos, don Anastasio J. Fernández de Córdoba, inteligentísimo aficionado y celoso mantenedor de los prestigios de la Plaza barcelonesa, restringe cuanto puede la concesión de tales premios: días hubo en los que prefirió afrontar las manifestaciones de protesta de una parte del público, antes que transigir con lo que algunos espectadores impresionables solicitaban, y no hay que decir que este criterio suyo, laudable siempre y nunca apasionado, le ha deparado algunos disgustos, a los que han servido de triaca su satisfacción por el deber cumplido y el elogio de la afición sensata y ecuaníme.

No es que adopte caprichosa y sistemáticamente una severidad de Aristarco taurino, sino que su conciencia de aficionado le impide salirse del área acatada por la buena doctrina y tiene muy en cuenta la preponderancia adquirida por la Ciudad Condal en el planeta taurómico.

Diseminados por las Plazas españolas de mayor categoría algunos presidentes de tanta competencia y de tan claro juicio en todos los aspectos de la lidia como dicho señor Fernández de Córdoba, es indudable que no se prodigarían tanto los cortes de orejas, rabos y patas, y al carecer los toreros de esta base para el reclamo, sería mayor el

Hay que cerrar el regulador, o la concesión de orejas, rabos y patas



Don Anastasio J. Fernández de Córdoba, comisario del Cuerpo General de Policía y uno de los presidentes de turno en la Plaza de Toros de Barcelona

sentido exacto de la calidad de sus faenas y no se daría a éstas el valor sustantivo que las masas les atribuyen por una oreja que muchas veces se concede sin causa justificada.

Y no se nos arguya con el vulgarismo de que son los públicos quienes dan las orejas, cuyo tópico suele emplearse cuando un presidente se niega a sacar el pañuelo blanco, pues dicha autoridad debe ejercer a veces de poder moderador ante algunos extravíos, y el exceso en las concesiones, el grado a que llegan éstas, exigen una limitación que si a veces está en pugna con ciertas manifestaciones democráticas, resulta casi siempre beneficiosa para una auténtica valoración de méritos y, por ende, para la pureza del espectáculo.

Antes, igual que hoy, en todas las informaciones y revistas de las corridas celebradas se daba cuenta del corte de orejas (el de rabos y patas no existía); pero cuando el tiempo había enfriado los entusiasmos

y la crítica examinaba serenamente la campaña de un torero o el resultado de una temporada, no se tenían en cuenta dichos premios, a los cuales se concede actualmente tanta importancia como al cálculo de los diámetros planetarios.

A la vista tengo, al escribir estas líneas, el libro *Toros y Toreros en 1904*, de Manuel Serrano García-Vao (*Dulzurras*); fué aquél el primer año en que dicho escritor dió a la estampa sus conocidos y estimados anuarios, tan curiosos e interesantes en su doble aspecto crítico e histórico: cada torero era en ellos objeto de un estudio, tras el cual se hacía una relación detallada de las corridas toreadas por el mismo y del resultado de su labor en cada una de ellas, y no obstante aquella minuciosidad informativa, que abarcaba cuantos extremos pudiera apetecer el aficionado, se omitía lo de la concesión de orejas, como algo intrascendente y sin importancia alguna.

Y era natural o lógico que así fuese. El corte de una oreja no puede dar en numerosos casos idea exacta de la bondad de una labor. Muchas faenas que proporcionan tal galardón a quienes las ejecutan, son inferiores a otras que, por pasar su mérito inadvertido, quedan sin dicha recompensa, y si en los tendidos se vendiese suficiencia a un precio tan económico que el espectador de más modesto peculio la pudiese adquirir, seguramente que los informes periodísticos que de tales concesiones nos hablan no bogarían tanto en un mar de peludos y sangui-nolentos despojos.

La pretensión de poner freno a estos entusiasmos desmedidos no quiere decir que yo esté cerca de pensar como aquel aficionado madrileño, fieramente ortodoxo, que en lejanas calendas hizo callar a unos alegres jóvenes vecinos de localidad diciéndoles que las corridas de toros no son motivo de diversión; creo, por el contrario, que el espectáculo taurino puede ser válvula de todos los entusiasmos imaginables; pero cuando una actividad tiene sus preceptivas, no es bien que los que toman asiento en el palco presidencial las olviden y se dejen arrastrar por una exaltación colectiva que, frecuentemente, no guarda una relación discreta con la causa que la produce.

Por eso, los presidentes y asesores debieran estar atentos a contener esta proclividad de los públicos y hacer aquello que primeramente practica un maquinista en la locomotora cuando quiere detenerla, esto es, cerrar el regulador, y así impedirían el paso del vapor desde las calderas de las Plazas a los cilindros, que vienen a ser ellos, los cuales deben oscilar, no a compás del movimiento del émbolo de las multitudes, sino del que establece un claro juicio, dictado por la inteligencia y la ecuanimidad.

Tropos retóricos aparte, y ateniéndonos a la realidad estricta, sería muy conveniente que quienes presiden las corridas de toros restringieran la concesión de orejas y anularan la de rabos y patas, amén de que los aficionados no concedieran excesiva importancia a tales premios.

DON VENTURA

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

El pasado domingo se celebró en Sevilla un festival para obtener ingresos con destino a la cabalgata de los Reyes Magos



Pareja Obregón

Pareja Obregón rejoneó, y alternaron Manolo González, "Cardeno", el "Diamante Negro", Rafael Ortega, "Niño de la Palma III" y Malavert



Manolo González



«Cardeno»



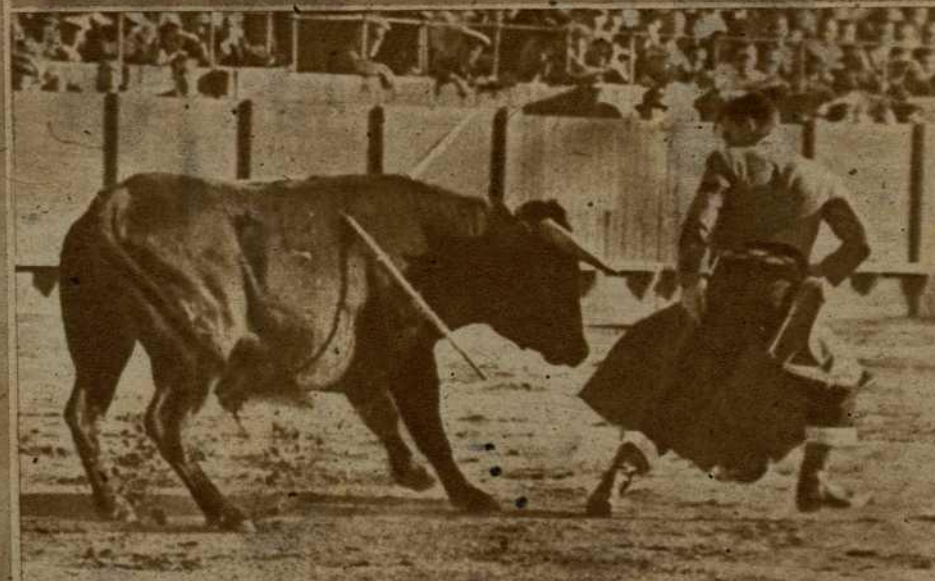
«Diamante Negro»
Juanito Ordóñez



Rafael Ortega
Jaime Malavert



Una par de banderillas de Pareja Obregón



Manolo González saca a su novillo a los medios, donde le hizo una buena faena, premiada con orejas



Un natural de «Cardeno»

El «Diamante Negro» mirando al tendido (Fotos Arenas)



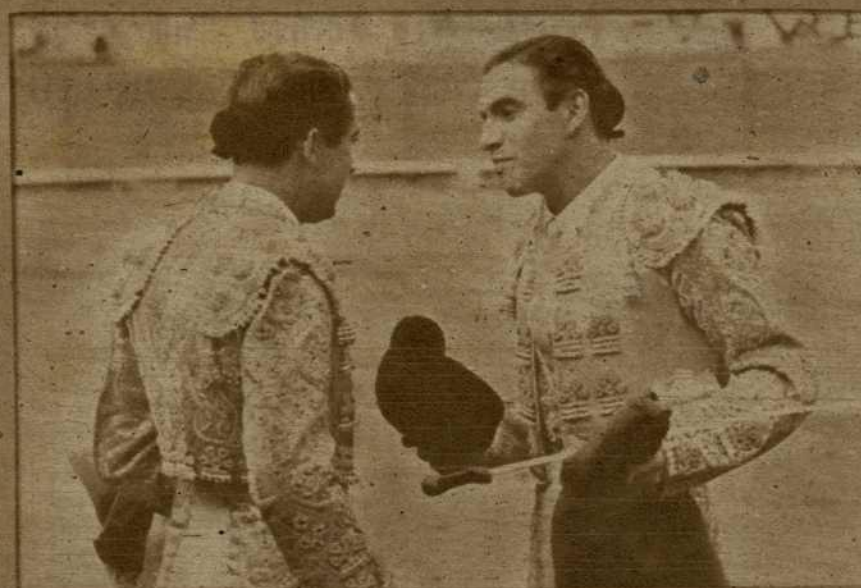


Luis Briones da la alternativa, que había tomado en Francia, a Ricardo Balderas.

La temporada de corridas de toros en Méjico

El día 3 de noviembre se lidiaron toros de Torrecilla para presentación de Luis Procuna y confirmación de la alternativa que Ricardo Balderas había tomado en Francia

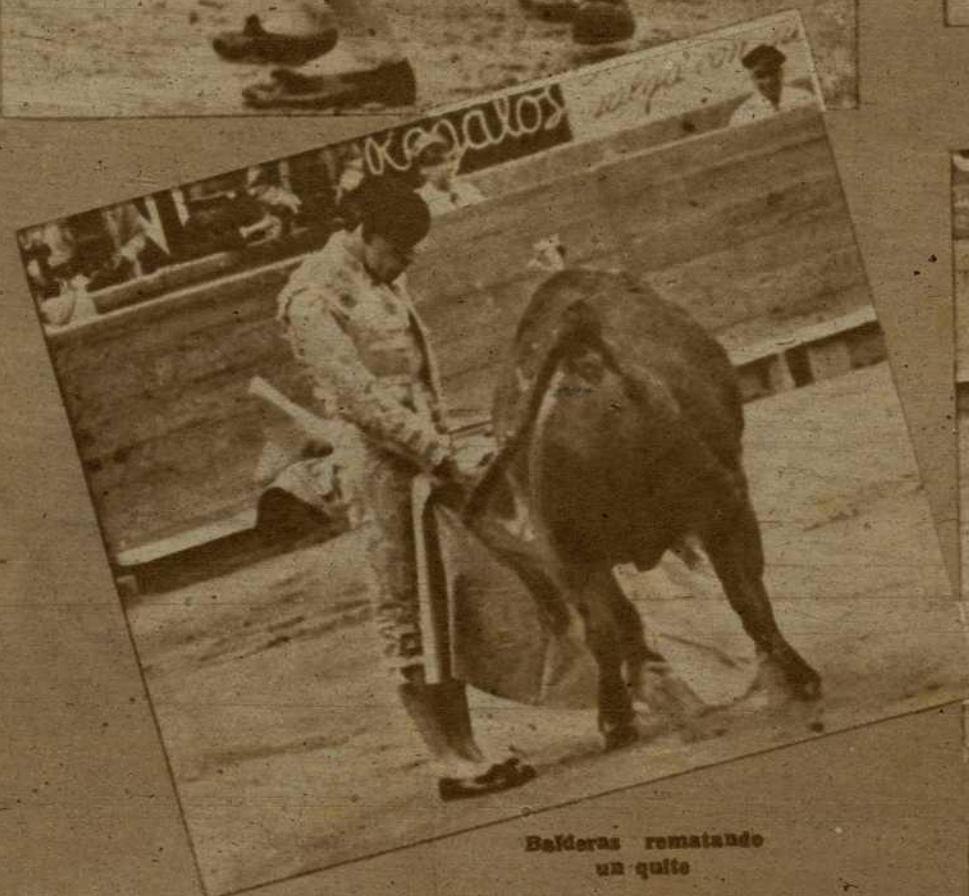
EL PADRINO DE LA CEREMONIA FUÉ LUIS BRIONES



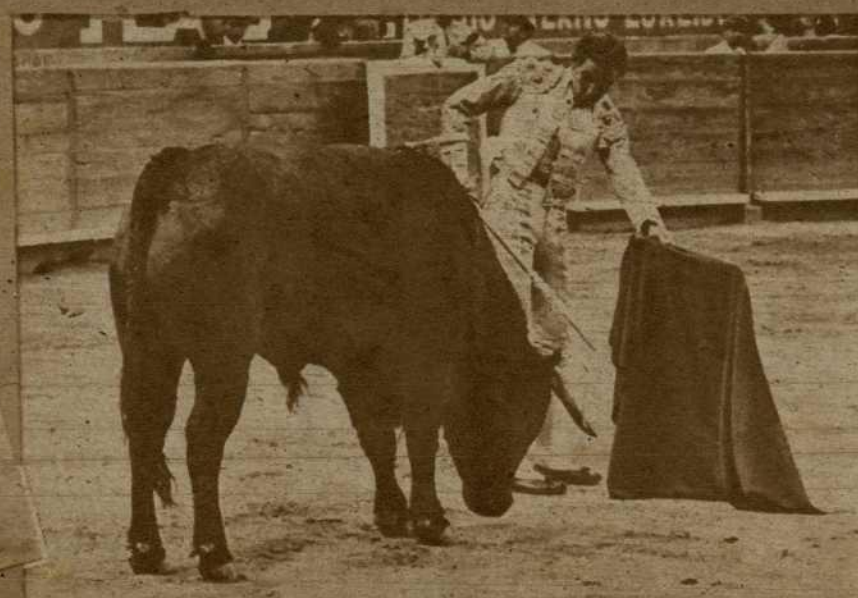
Balderas devuelve los trastos a Briones



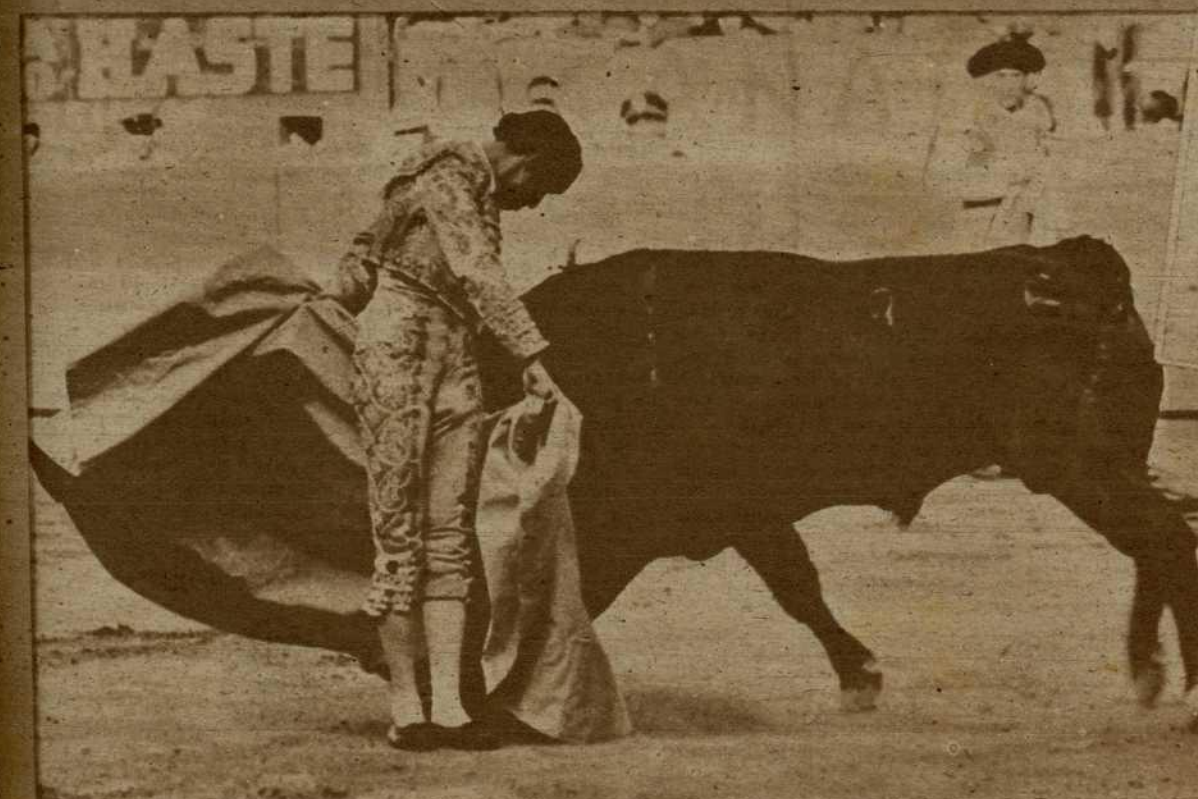
Tres momentos de una de las faenas de muleta de Procuna



Balderas rematando un quite



Ricardo Balderas cita para el natural



Luis Briones en el segundo tiempo de una chiquelina



Un pase con la derecha de Ricardo



Luis Procuna, que hizo esa tarde su presentación en la Plaza de Méjico, en un lance ceñido

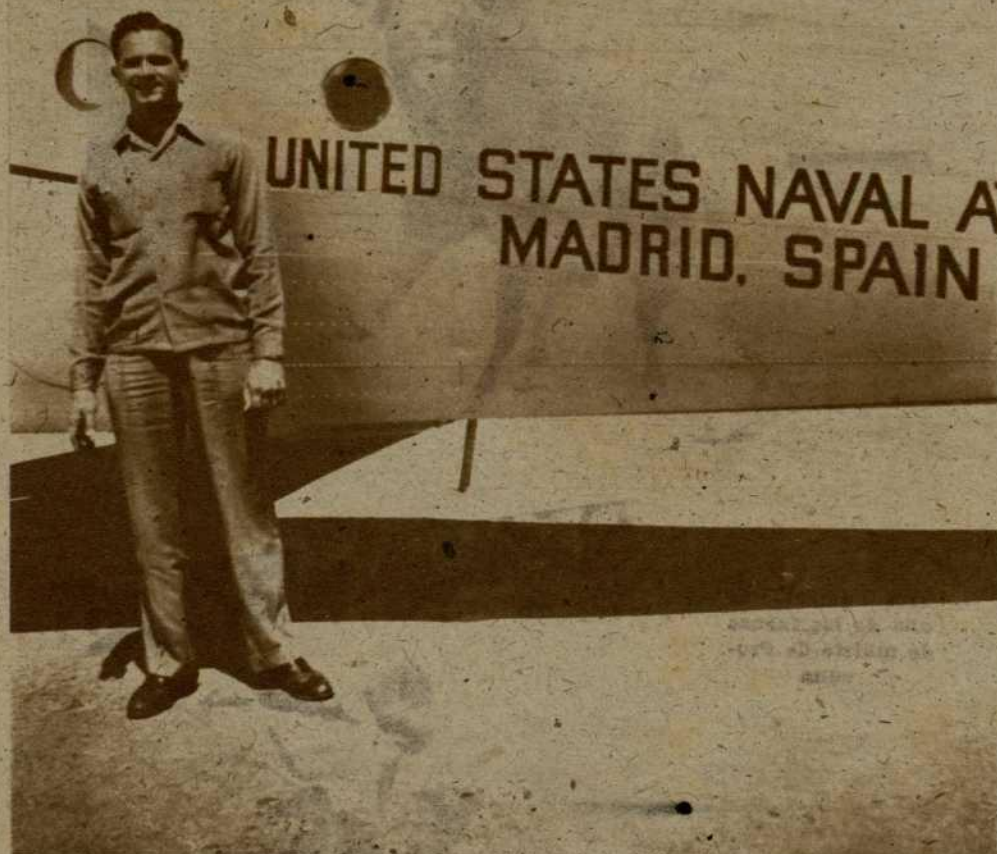


Un pase con la derecha de Luis Briones

Un adorno de Luis Briones (Fotos Cifra-Esto, exclusivas para EL RUEDO)

LOS EXTRANJEROS ANTE LA FIESTA

JAMES BREWERTON,
aviador norteamericano, es un
gran aficionado a los toros



Jim cumple su misión en Madrid al servicio de la Embajada de los Estados Unidos de América

La tertulia en casa de Jim

DURANTE la temporada que acabó, he coincidido varias tardes, como vecino de localidad, en la Plaza de las Ventas —y en algunas ferias provincianas—, con un mocetón rubio, de lengua inglesa, infantil sonrisa, porte distinguido, tocado con airoso jipijapa y portador de grandes gemelos. Observé que seguía con interés todos los detalles de la lidia, corrida tras corrida, y que aplaudía, entusiasmado, lo que era digno de alabanzas en el redondel, mientras que, con un gesto de contrariedad —jamás le vi una protesta airada—, desaprobaba aquello que no se ajustaba a las recetas normas del bien torear. Siempre me dió la impresión de ser un buen aficionado.

No hace mucho tiempo, me fué presentado en un céntrico café madrileño. Se trata de un yanqui, llamado James Brewerton, quien con exquisita cortesía, y hablando un castellano casi correcto, me invitó a visitar su domicilio, instalado en el barrio de Salamanca.

Mi visita no se hizo esperar, encontrándome en un coquetón pisito, cuya habitación principal ofrece una visión taurina que, si bien no me atrevo a calificar de museo —para esto carece de historia—, agrada a los que, de verdad, sentimos la Fiesta Nacional. Las paredes se hallan salpicadas de útiles del toreo —capotes, banderillas y puntillas—, junto a bellas estampas policromadas, que representan felices momentos de los más afamados diestros. Cuelga un sombrero cordobés, y se exhibe un «rosa guadalupana», preciado trofeo mejicano, ganada por el novillero Ricardo Cortés, mediante votación, como premio a la mejor estocada de una de las últimas temporadas en Méjico. Los rincones se ven adornados con unas artísticas mesitas de cerámica talaverana, que contienen diversos motivos taurinos y en sus patas los hierros de las principales ganaderías. En una estantería, se amontonan viejos tratados de tauromaquia, adosados a modernas publicaciones, entre las que no falta una colección de EL RUEDO. Y como digno colofón, frente a frente —dos épocas—, presiden la estancia dos retratos. Uno, al óleo, de «Joselito»; otro, a lápiz, de «Manolete».

Si agradable resultaba la permanencia, en aquella casa por la amabilidad de su dueño y las características de su ornato, subió el tono del «estar a gusto» cuando fueron llegando caras conocidas de «gente del toro» que frecuentan la mansión, formando una amena «peña». Ni que decir tiene que tomé asiento en la reunión, en la que se conversó animadamente entre sorbos —a elección— de legítimo whisky escocés y vino jerezano.

Antes de despedirnos quise —y lo conseguí— algunas declaraciones de Jim.

—Lleva usted mucho tiempo en España?

—Llegué en la primavera última. Pero no crea que he venido en viaje de turismo. Mi misión aquí es oficial, pues pertenezco a la Aviación norteamericana y presto mis servicios como radiotelegra-

afista en la Embajada de mi país en España. Si así no hubiera sido, algún día habría venido por mi cuenta, ya que siempre sentí deseos de conocer Europa y, sobre todo, este hermoso rincón del Viejo Continente. En la guerra luché contra los japoneses, y solamente he participado en las operaciones del Pacífico.

—Entonces, su afición a los toros data de pocos meses.

—Lo que se dice afición, sin haber visto ninguna corrida, tengo desde hace algunos años. En Miami (Florida), donde nací, había leído algo sobre la Fiesta y había oído hablar a muchos compatriotas que vieron algunas corridas en Méjico. Por estos escasos conocimientos pensé que me habría de gustar; así es que en cuanto llegué a Madrid asistí, muy ilusionado, a una novillada, y no quedé defraudado. Los toros contenían más belleza de la que yo me había podido imaginar. A partir de entonces, no he perdido ocasión de ver corridas en la mayoría de las Plazas de España.

—¿Qué suerte del toreo le gusta más?

—Todas. En cualquiera de ellas encuentro tanta gracia y, sobre todo, tanto valor, que no sé cuál prefiero. Sin embargo, lo que más me emociona es el ver matar un toro bien. Como le digo, no he conocido más toros que los de una temporada; pero cuando oigo decir que eran más grandes los de otra época y que tenían más poder, concedo mucho mérito a los que eran grandes estoqueadores; pero ya sé, por lo que me han referido y por las fotografías que he visto, que entonces no se toreaba tan cerca como hoy.

—¿No ha probado usted a torear?

—De salón, como ustedes dicen, sí. Y quisiera ponerme delante de un toro, que no sea muy grande, ¿eh?, para ver si tengo el suficiente valor de aguantarle un par de embestidas. Algunos amigos toreros, entre ellos Luis Miguel Dominguín y Juanito Zamora, han prometido llevarme este invierno a torear unas vacas.

—¿Cómo venen Norteamérica nuestra Fiesta?

—Creo que allí existe una opinión errónea de lo que son las corridas de toros. Ello se debe a que

no conocen la Fiesta tal como es. La impresión que se tiene en los Estados Unidos es la de que el toro es casi inofensivo y que, por tanto, todas las suertes que se realizan no son más que un mortificador ensañamiento contra el pobre animal. Como usted comprenderá, con este principio equivocado, no admiten la idea del gran riesgo que corre el torero y, con ello, desechan todo concepto de belleza en la lidia, creyendo, de buena fe, que es una mojiganga. Opino que si en mi Patria se viesen corridas de toros, habría muchos norteamericanos que se harían buenos aficionados. En mí tiene usted una prueba de lo que digo. Si bien es verdad que habría sus excepciones, ya que en España hay quien no le agrada la Fiesta; pero, en general, creo que se admiraría, en todo lo que vale, el difícil arte de torear. También comprendo que el marco español hace mucho al alegre cuadro de una corrida de toros... ¡Este soll... ¡Estas mujeres!

En este momento llega un amigo de la casa, que trae, para Jim, un estoque que fué usado por el matador de toros Fuentes Bejarano. El simpático aviador yanqui lo recibe con inmensa satisfacción y se dispone a colocarlo en un sitio de honor.

Un apretón de manos, y salgo a la calle con el orgullo, como español y aficionado, de haber oído a un extranjero hacer tales elogios de lo que es tan nuestro.

ROMULO HORCAJADA



James Brewerton sonríe al recibir una nueva adquisición para su museo incipiente: un estoque que perteneció a Luis Fuentes Bejarano (Fotor. Aracil)



En este otoño templadísimo, Barcelona continúa celebrando festejos taurinos. Esta vez en la Plaza de las Arenas



Cogida, sin consecuencias, de Páez



Isidro Marín en su primero

Páez brinda a su picador

(Fotos Valls)



EN BARCELONA CONTINÚAN LAS NOVILLADAS

Todavía el domingo 16 lidiaron novillos de A. Cobaleda, Murillo, Clairac y Tassara Juan Páez, Antonio Torrecillas y un hermano del matador de toros Julián Marín



Isidro Marín, hermano del matador de toros tudelano, que hizo una presentación afortunada



Cogida de Torrecillas



Torrecillas cita a un pase por airo

¿OTOÑO O PASCUA FLORIDA?

POR la bonanza del tiempo y por el brote de nuevos toreros que pueden ser gala de la Fiesta, más que lo primero parece lo segundo, y tales entusiasmos se están produciendo a última hora que no respondemos de que con esta novillada termine el curso taurino. Juan Páez, sevillano; Antonio Torrecillas, hellinense, e Isidro Marín, tudelano y hermano de Julián —los tres nuevos aquí—, actuaron este día en las Arenas con dos novillos de A. Cobaleda, dos de Murillo, uno de Clairac y otro de Tassara, en cuyo juego hubo de todo. Páez es un novillerito que sabe por dónde anda y puede lucir bastante con cuernos de mejor condición que los que hubo de lidiar. Fue aplaudido y dió la vuelta al ruedo en su segundo.

Torrecillas constituyó una verdadera revelación. Por su tipo, su garbo, su ritmo y su finura toreando, recuerda al infortunado Manuel Granero. Con la capa y la muleta para y pica y mantiene un terreno al que es difícil llegar; hay belleza plástica en su toreo, es valiente y se entrega con la espada de un modo que da gozo. Dos faenas, dos grandes estocadas: las dos orejas y el rabo por su primera faena; una oreja por la segunda, y una entrega total del público con fervor delirante.

Isidro Marín hizo dos faenas de gran estilo: pases lentos, largos y suaves, toreando en redondo con una y otra mano; toreo de clase, en suma, ante sus dos reses; quedó malograda su primera labor por fallarle el sable; pero la segunda la remató con una estocada superior y obtuvo la oreja.

La música no cesó de tocar en honor de Torrecillas y Marín, y los dos, en apoteosis final, fueron paseados triunfalmente, para abrazarse en el centro del ruedo, en hombros de los entusiastas. Lo dicho: ¿estamos en noviembre o en mayo?

D. V.

Don Fernando Gutiérrez Alzaga

lice que en el mundo no hay fiesta, ni más bella, ni más hermosa, que la fiesta de los toros

DON Fernando Gutiérrez de Alzaga, por las calles de Madrid o perdido entre las nieblas de las calles de Bilbao, bien puede parecer un hombre de las Islas. Un inglés, de esos que el cancionero bilbaíno dice que vinieron a Bilbao "por ver la ría y el mar". Sin embargo, don Fernando es —aunque parezca un "gentleman", en realidad lo es— un compatriota. Pero hombre de mar, de puertos y singladuras, Gutiérrez de Alzaga tiene una vitola que no es la nuestra. Es lo externo, porque dentro de él, lo nuestro, que es lo de él, tiene una proyección, diríamos que nacional. De don Fernando —viviendo en Bilbao, donde rige los destinos de esos barcos de Aznar, esos barcos que en magnífica "andadura", los famosos Montes, Hevan y traen muchos toreros— se suele hablar con mucha frecuencia en Madrid. De él suelen hablar los navieros, los hombres de buena voluntad que conocieron su hospitalidad bilbaína, los futbolistas —don Fernando Gutiérrez de Alzaga, siete años federativo del máximo organismo de nuestro fútbol, es la máxima personalidad nacional e internacional de este deporte— y los toreros. Precisamente de su afición, de su vocación a la fiesta, quiero hablar hoy con don Fernando. Por todas las ferias de España, la figura de Gutiérrez de Alzaga es popular. Un aficionado de verdad, de auténtica solera y de auténtica categoría.

—¿Muchos años de aficionado a los toros?

—Casi los que tengo—me contestó suavemente Gutiérrez de Alzaga.

—¿Entonces su primera asistencia a una Plaza de Toros puede ser por el año...?

Me hizo callar con un pequeño ademán.

—La fecha queda ya muy atrás. Son tiempos viejos..., y yo quiero ser de estos tiempos.

—¿Por qué?

—Porque añoro una juventud ya perdida y porque, pese a todos los pesares, como se toreaba hoy no se toreó nunca.



Don Fernando Gutiérrez de Alzaga, en su barrera de la Plaza de Bilbao

—¿Nunca?

—Para mi modesto entender, así lo creo, aunque yo haya tenido mi devoción por Joselito y por Belmonte. Principalmente, por Belmonte. Sin embargo, de todas las épocas, yo conservaré mi admiración por el malogrado "Manolete". Para mí "Manolete" lo ha sido todo en la fiesta.

—De todas las maneras, he oído...

—Ya sé lo que va a decirme.

Don Fernando Gutiérrez de Alzaga hace una pequeña pausa y continúa:

—El torero que más me impresiona, al que veo con mayor interés, es a Luis Miguel Dominguín. También soy partidario de "Parrita" y de Paquito Muñoz. En estos tres nombres me parece que va a girar el futuro de nuestra Fiesta.

—¿Ve usted muchas corridas de toros año?

—Muchas, aunque siempre crea que son pocas para satisfacer mi afición.

—De todas las suertes del toreo, ¿cuál le gusta más?

—La muleta. ¡La belleza de la muleta es incomparable!

—Todos los aficionados tienen alguna manía: ¿la suya cuál es?

—Coleccionar carteles y fotografías.

—¿Qué tipo de torero es el que más le gusta?

—El artista.

—¿Es torista?

—No. Soy partidario del toro medio, del toro "legal". Ni grandes ni chicos; simplemente, lo que señala el reglamento.

—¿Qué estima que le falta o le sobra a la fiesta?

—Lo que sobra a la fiesta son los burladores y los petos.

—En los tendidos se suele gritar a los picadores; ¿usted cree que se pica bien o mal?

—Yo creo que se pica bien.

—¿No le parece a usted que la Fiesta es demasiado cara?

—En proporción con la vida, no. Lo que realmente está cara es la vida. Que puede parecer lo mismo y no lo es.

—¿Es usted partidario de las novilladas?

—Sí. No es nada nuevo decir que la fiesta —el futuro de la fiesta— se nutre de todos los muchachos que empiezan. Personalmente para mí, las novilladas me interesan tanto como las corridas de toros. Es muy agradable el descubrir valores nuevos...



—Ya sabemos que es costumbre el que todos los novilleros que debutan en Bilbao le brinden a usted el primer toro.

—Así es. Empezó por un capricho, y ahora parece que es ya una obligación.

—Y ahora, sinceramente, dígame: ¿fútbol o toros?

Don Fernando se sonrió:

—Toros y fútbol—me dijo.

—Esto no es lo que le he preguntado.

—Ya, ya...; pero yo creo en las dos cosas. Los toros y el fútbol son compatibles. Y, generalmente, los aficionados son los mismos. Entre toreros y futbolistas hay unión y hay comprensión. En esta vida, con buena voluntad, se pueden arreglar todas las cosas de este mundo.

—¿Conoce usted en el mundo alguna fiesta más bella que esta Fiesta de los toros?

Sobre su mesa de despacho estaba extendido un gran mapa marítimo. Unas rayas negras indicaban la ruta de los "Montes". Don Fernando Gutiérrez de Alzaga, con un puntillero, señaló unos puntos.

—Ni aquí, ni allí, ni en ningún sitio del mundo, existe una Fiesta más bella, más hermosa y más emocionante que esta feria nuestra de los toros.

Y don Fernando, dueño de su gesto y de su voz en todos los momentos de su vida, se exalta y vibra hablando de toros...

Es una afición que viene de muy atrás. Una afición que no puede mixtificar su aspecto de hombre de las Islas ni su personalidad de federativo del fútbol. Gutiérrez Alzaga, espíritu marinerío, con una inteligencia puesta al servicio del mar, de esos Montes de Aznar, de magnífica andadura por todas las rutas del mundo, tiene también su singladura emocional: los toros.

¡Ah! Y el Atlético de Bilbao.

Dos viejas y puras pasiones.

La muerte de «Manolete» ha puesto de relieve la identidad del pueblo con los hombres que alcanzan categoría de elegidos. Era ya un mito viviente; un semidiós. ¿Qué fenómeno es éste que se opera en las multitudes para desarrollar así un sentimiento, un dolor lacerante de tal intensidad? Tal vez obedece a que la masa es un poco femenino y se entrega siempre a los vencedores. En el toreo atrae el hombre-tipo, que sonríe a la muerte con un heroísmo «sui generis»: un heroísmo lleno de belleza. Y esta simbiosis del arte y el peligro sugiere el corazón multitudinario.

Tal vez otro lidiador de iguales méritos profesionales no hubiera dejado una herida tan profunda. La explicación psicológica de este caso quizá pueda hallarse en la enorme personalidad de «Manolete». Idénticas cosas en hombres distintos producen distintos efectos.

El drama de Linares libera diferentes complejos en la masa; resultaría curioso poder aislar las múltiples reacciones. El aficionado y el hombre indiferente, el poeta, el escritor, acusan el drama popular de muy diversa manera. Para unos, la muerte del torero es la certeza de no ver más el riesgo y el arte de un ídolo; para otros, lo más importante es la lección heroica de la víctima; para el poeta, es un manantial de emociones nuevas nacido en el corazón.

Estos días el público devora los libros que hablan de la tragedia. Cada uno, ante la gloria truncada, vemos en el héroe aquello que hubiéramos querido ser, aun a costa de la muerte... La trágica historia aflora en cada conciencia esa vida de excepción con que sueña para sí hasta el más vulgar de los seres.

Se llora la muerte del héroe. Una profusión de imágenes poéticas llena el ambiente. Pero hay demasiados «ángeles vestidos de toreros» y demasiadas «plazas taurinas en los cármenes del cielo». Se echa de menos, claro está, a Machado, a Basterra, a Federico...

Se exaltan facetas variadas de la vida del torero, y en la que menos se insiste es precisamente la más trascendental. Lo ultraterreno.

Las circunstancias cristianísimas de su muerte.

En la epístola XCIII, Séneca pone un pensamiento casi cristiano: «No hay que cuidar de que vivamos mucho, sino bastante.» Bastante, aquí, lo entendemos —al margen del senequismo— como suficiente. Suficiente, en suma, para un bien morir. Lo esencial para el hombre es salvar el alma.

Refulgente y dramático este poema breve del gran torero. Una infancia de lucha con la pobreza; una adolescencia de combate; una juventud de brillantes triunfos en el ruedo; luego, un final terrible y fugaz, como un rayo o una bengala. «Manolete», niño; «Manolete», hombre; «Manolete», triunfador en España y fuera de España. El «caso», el «Monstruo», el ídolo, el arquetipo humano...

Y las voces, doloridas:

—¡Ha muerto como un torero!
—¡Ha muerto como un macho!
—¡Ha muerto como un héroe!

Pero dejemos un instante las voces de la multitud. Dejemos al margen —para meditar mejor— esos «arcángeles toreros» y esos «rios de lágrimas» que bajan desde Córdoba hasta el mar. ¿Por qué no volver a Séneca, si se le compara con su paisano? Quizá él nos diga algo más serio. Como esto: «Es bien morir, morir de buena gana.» Y esto otro: «Arreglemos nuestra alma de modo que cuanto la realidad exige, lo queramos; y en primer lugar, pensemos en nuestro fin». ¿Existió, como se dice, cierto epistolario entre Séneca y el apóstol San Pablo? «Espero tranquilo la muerte», decía el filósofo rozando

casi el cristianismo... Pero el torero ha superado a Séneca, porque el héroe ha conocido y amado a Cristo.

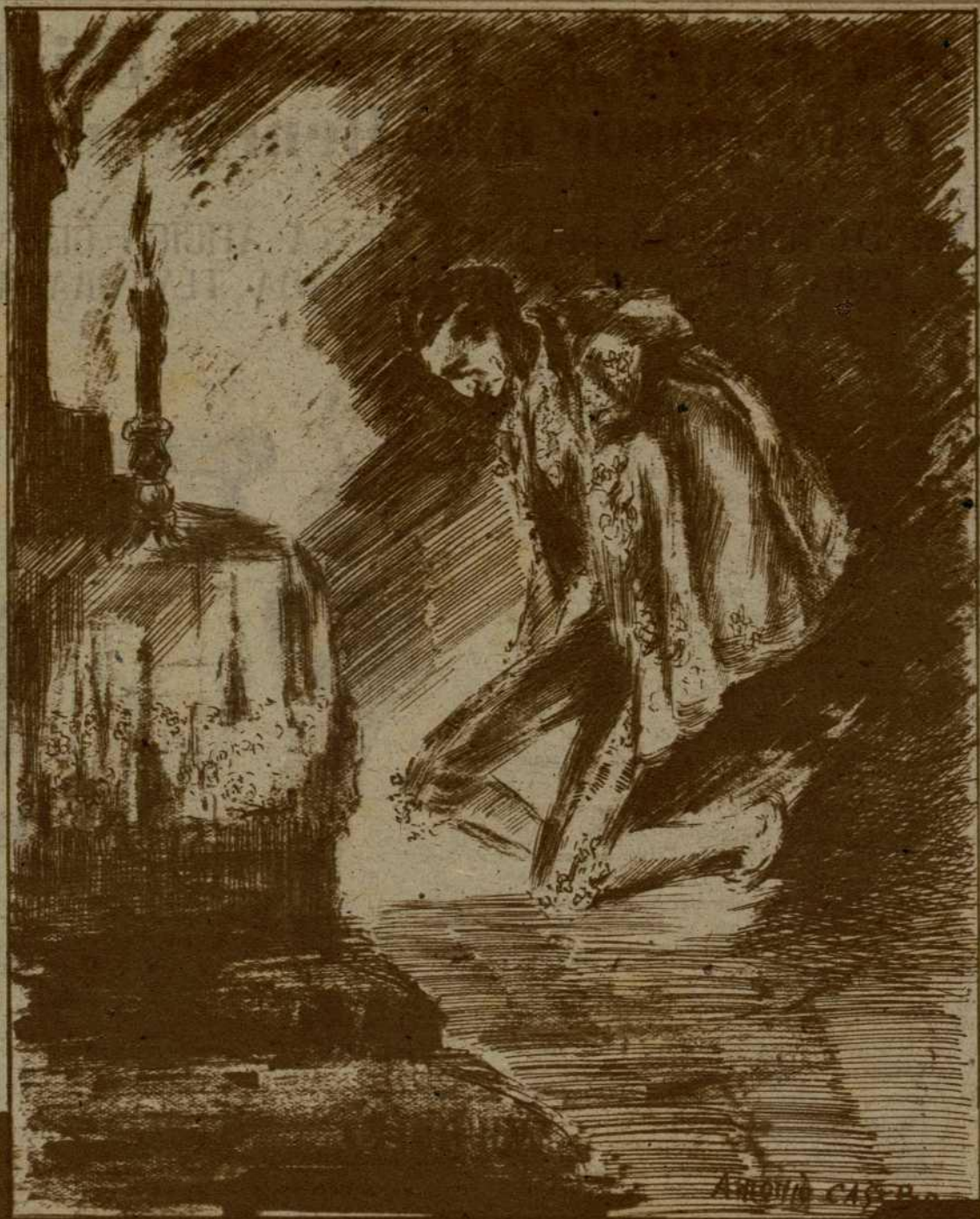
En la atroz encrucijada de la muerte —a un lado el vestido de luces, las astas del miura, los carteles con su nombre—, pensemos en el bello morir de «Manolete». Admiremos la grandeza de aquellos minutos del fin, en el diálogo —¡qué generoso, qué sencillo, qué despegado ya de lo terreno!— entre el héroe y su confesor.

Nada importaban ya las voces de la envidia:

—¡«Manolete» tiene treinta millones!
—¡«Manolete» tiene cinco cortijos!
—¡Un millón de renta al año!
—¡Y joyas! ¡Y billetes! ¡Y brillantes!

En la soledad de aquel quirófano, un creyente y un sacerdote. Y Cristo entre los dos:

En la claridad postrera de la muerte que venía, el torero veía un momento la verde fortuna de sus olivares, la riqueza blanca y juncal de sus cortijos, las tardes de los ruedos, los libros de cheques imposibles de terminar... Y sus



Meditación ante la muerte de «Manolete»

“SOLO DIOS BASTA”

treinta años abatidos, y e hogar materno con opulencia y paz.

¿Y todo a dejarlo?

«Nada es necesidad para el que lo hace queriendo», dice de nuevo Séneca.

Lo más grande en la vida de «Manolete» es su bello morir. Las flores se marchitan; los tesoros se

disgregan; los versos llegan a olvidarse... «Todo mortal». La suprema gloria de «Manolete» —¿verdad, querido Alvaro Domécq?— no fué la de tirarse sobre un miura que le arrancó la vida. Su mayor victoria es la religiosidad de su partida; su entrega a Cristo.

Hermosa muerte la suya. ¡La mejor faena!

—¡Era un justol—ha dicho el sacerdote que lo confesó

Del circo, preferimos a la muerte del gladiador la serenidad del Mártir.

—Ahí queda mi juventud, mi riqueza, mis cortijos... Me bastan un Crucifijo y un sudario.

Esa es la mayor gloria de «Manolete». ¡Haber muerto como ejemplar cristiano! «Tengo lo que he dado», ha dicho bien Manuel Casanova ante los micrófonos de Radio Nacional. El «renunciar es poseer».

Y «Manolete» lo posee ya todo, porque supo renunciar cristianamente.

¡Oh, poetas, no! No está solo «Manolete»...

Millones, vanidades, cortijos, tardes de gloria... Todo le sobra.

A él le basta Dios.

JULIO ESTEFANIA

La Plaza de Toros de Gijón debe pasar a la Beneficencia

ASI LO DESEA LA MAYORIA DE LA AFICION GIJONESA PARA VER MAS CORRIDAS CADA TEMPORADA

LA Plaza de Toros de Gijón tiene solera taurina. Si no llegó a alcanzar la de otros ruedos taurinos ha sido porque la afición no halló en Empresas que explotaron su coso todo el entusiasmo que es preciso tener en este negocio de pitones y caireles. Si alguna vez surgió —que sí surgió— ese entusiasmo, se apagó pronto por falta de constancia. En un artículo, por extenso que sea, no se puede concretar todo el historial de nuestra Plaza. Hace falta un libro. Un libro de muchas páginas, sin hojarasca, con datos precisos y ceñido al asunto que ahora nos ocupa, que es el de la necesidad de hacer ver a los propietarios del tauródromo lo fácil que es crear afición y recrearla con festejos peculiares a su función.

En Gijón se celebraron fiestas de toros el año 1660. Ruedo, la Plaza Mayor, y a usanza de aquellos tiempos.

El año 1862 se celebraron dos corridas en una Plaza improvisada en el Parque de Begoña, entre las calles de Dindurra y Anselmo Cifuentes, en las cuales se corrieron toros de Juan Francisco Paredes y Salvador Martín, de Colmenar Viejo, estoqueados por «el Tato» y «Regatero», picados por Calderón, «Trigo» y «Pinto», y banderilleados por Muñiz, Antón Loro y Cabo.

A una de estas corridas asistió el general Prim. Después vino la construcción del actual coso del Bibio, que la afición o el arte de lidiar reses bravas tuvo que agradecer a un hombre de negocios apellidado Goyanes, que fué muy popular en la villa, de quien fué la iniciativa.

El tauródromo del Bibio se inauguró el 12 de agosto de 1888. La primera piedra se colocó el día 2 de enero del mismo año, y dirigió sus planos el arquitecto don Ignacio Velasco.

Su estilo es árabe, tiene una capacidad para diez mil almas y el ruedo mide cincuenta metros de diámetro. Sólo costó su edificación 40.000 duros.

Lo inauguraron, el día del año citado, Mazzantini y «Guerrita», con toros de Orozco.

Los mismos toreros actuaron los días 13 y 15 del mismo mes con ganados de Veragua y Medrano, respectivamente. Al año siguiente, «Lagartijo» y «Guerrita», en dos corridas con toros de Saltillo y Veragua, y una tercera con Angel Pastor y «Guerrita», que lidiaron toros de A. Martín. Posteriormente actuaron «Cara Ancha», Fernando «el Gallo», «Espantero», Bonarillo, «Pepete», Fuentes, «Minuto», los «Bombita», Reverte...

Todo lo mejor en ganaderías y toreros. Pero esto no importa demasiado para la finalidad de esta crónica.

Queremos hacer desembocar este artículo en la consecuencia de que una Plaza bien orientada crea afición.

Empieza en el año 1912 esta función, a cargo de una Sociedad de varios amigos, que le pusieron el nombre de «La Chistera». Entonces, en vez de tres corridas que se venían celebrando anualmente durante las ferias de Begoña (Virgen Patrona de la villa), como en Bilbao, se celebraban cuatro. En la primera, el 21 de julio, actuaron «Cocherito de Bilbao» y «Manolete», con toros de Veragua; en la segunda, el 11 de agosto, «Machaquito» y «Morenito de Algeciras», con toros de Hijos de Vicente Martínez; «Morenito» sustituía a «Bombita»; en la tercera corrida, el 15 de agosto, «Machaquito» y «Regatero», con ganado de Villagodio, y en la cuarta corrida, el 18 de agosto, «Minuto», «Saleri» y Luis Freg, que lidiaron seis toros de Santa Coloma, y dos más de Clairac para «Muñagorri».

«La Chistera» dió también varias novilladas, que



sirvieron para ir haciendo toreros gijoneses y creando afición. Para las corridas de feria había establecido unos cupones muy económicos que se podían recoger en los establecimientos públicos, con lo que inició un sistema de ahorro que facilitaba el poder presenciar las corridas de nuestras ferias hasta a los aficionados más modestos, evitándoles «empeñar el colchón» para asistir a los festejos taurinos.

También el primitivo empresario, don Manuel Sánchez Dindurra, de eterna recordación en la ciudad como hombre emprendedor y generoso, creó afición con festejos taurinos de menor categoría (novilladas sin picadores y becerradas), que sirvieron para ir haciendo toreros. Rompió marcha Rufo «el Barbián», de cuyo valor todavía se habla con fervor en estos tiempos, en que el lidiador vive todavía con muchos años encima, siendo honrado y competente productor de la Constructora Gijonesa. Le siguieron Teodoro Suárez, «Gijónés»; Emilio Mayor, «Mayorito»; Bernardo Caselles, Severino Díaz del Busto, «Praderito»; Rafael Huerta y Angel Monasterio.

Banderilleros excelentes, como Angel Muñiz, «Motellon», y Enrique Rodríguez, «Asturiano».

Picadores de tronío, como Arturo Tuya, «Badilita»..., y muchos aspirantes más, que no llegaron porque se terminó el entusiasmo para la iniciativa. Era más cómodo arrendar la Plaza y vivir del «cupón».

Fué empresario «Dominguín»; luego, Pagés (que en paz descanse), y actualmente, Chopera.

Pero estos empresarios se limitaban sólo a dar las corridas de feria para llevarse los cuartos fuera de la localidad, y si había función taurina a cargo de otros elementos aficionados a la Fiesta, se les pedía por el «piso de Plaza» la luna y algo más.

Y ya limitados a tres corridas anuales, en lugar de cuatro que había antes, aparte de las novilladas —el día de San Antonio, feria local, no faltaba una novillada con los matadores punteros y con caballos—, la afición fué perdiendo interés por la Fiesta.



Don Esteban Goyanes, popular gijónés, que fué el contratista de las obras de la Plaza de Toros

«Guerrita» y Mazzantini, que inauguraron la Plaza de Toros de Gijón (Dibujos de la época)

A los empresarios «extranjeros» sólo les importa sacar para abonar el arrendamiento de la Plaza y lucrarse en unos miles de pesetas, sin preocuparse de crear afición.

Y ya en esta fase planteado el asunto —que es, en realidad, a lo que íbamos—, vamos a recoger el criterio unánime de la afición gijonesa, por considerarlo un deber de viejo aficionado.

La afición gijonesa quiere que la Plaza de Toros pase a ser explotada por el Ayuntamiento, para dedicar sus ingresos a atender a la beneficencia popular, y más concretamente, al Hospital de Caridad, establecimiento benéfico que viene prestando a la ciudad importantes servicios.

La Plaza de Toros sufrió graves desperfectos, durante la Cruzada, porque desde allí se hostilizaba el cuartel de Zapadores, y el «Cervera» tuvo que desalojar a cañonazos al enemigo.

Muerto el señor Dindurra, y correspondiéndole el edificio a su hija, ésta pensó en enajenar el edificio taurino para que en el solar se construyesen chalets.

Hubo campaña de Prensa para evitar la desaparición del tauródromo, y por fin intervino el Ayuntamiento, que económicamente arregló la cuestión... y el edificio.

Y ahora, arrendada la Plaza, nos encontramos con tres corridas solamente al año, y los beneficios se emplean fuera de la localidad.

Quiere la afición que esos beneficios queden en el pueblo. Nada mejor que destinados a asuntos de beneficencia, como se hace en otras partes. Y quiere también que las corridas sean más, porque la afición asturiana responde llenando la Plaza, y quiere que se vuelva a esos festejos de hace años, en que se ofrecía la posibilidad de sacar toreros locales.

Como esto no es mucho pedir, así lo solicita EL RUEDO en nombre de la afición de Asturias, que no está equivocada en sus propósitos.



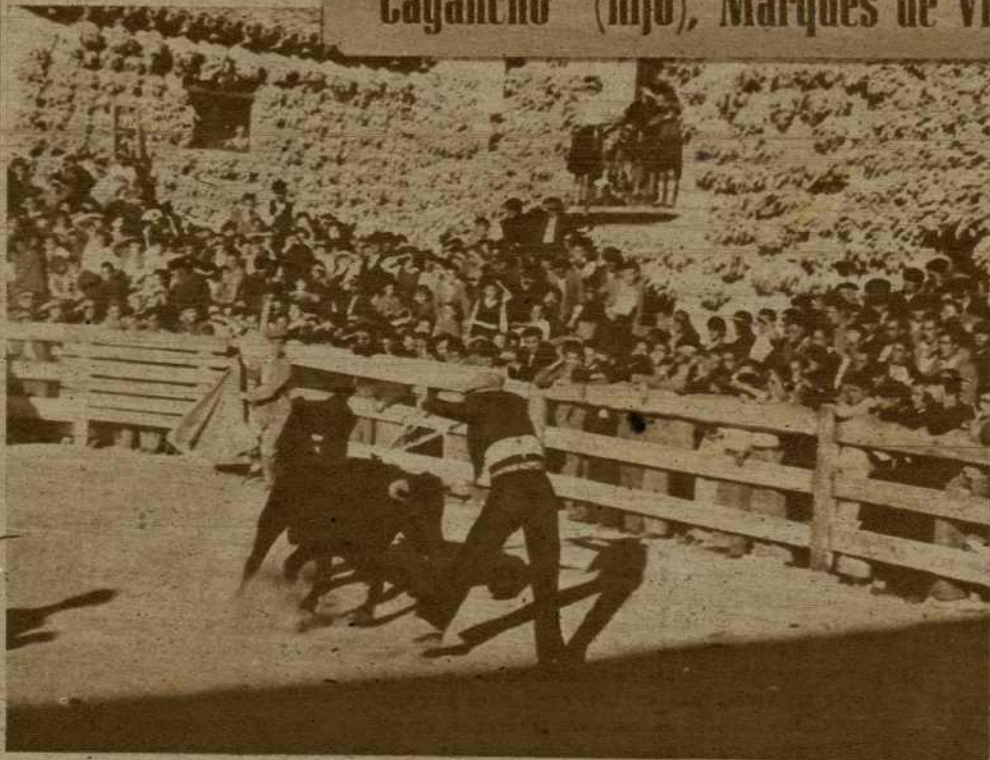
Joaquín Vila, los «Cagancho» y un grupo de aficionados



El hijo de «Cagancho» toreando con la derecha en el mismo festival

FESTIVAL EN SOBRADIEL

Tres novillos de Hidalgo y tres de Albarrán para «Cagancho»,
«Cagancho» (hijo), Marqués de Villasedro y Joaquín Vila

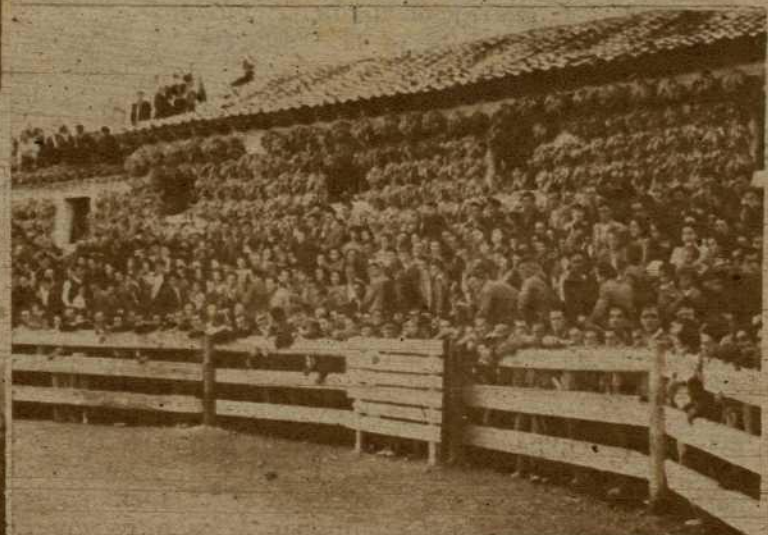


Un buen par de «Vaquerito» al segundo novillo de Hidalgo

Un pintoresco aspecto de uno de los tendidos



El aficionado Joaquín Vila entrando a matar con estilo



Uno de los novillos «armó» este pequeño lío en la Placita de Sobradíel

Joaquín Vila, que alcanzó un gran triunfo, da la vuelta al ruedo con el rabo y las orejas del novillo (Fotos Marín Chivito)

NUESTRA CONTRAPORTADA

Suertes del toreo

LA ESTOCADA DE PÉREZ DE GUZMÁN



TIENE la Historia de la Tauromaquia, entre sus personajes principales la interesante figura de don Rafael Pérez de Guzmán, el aristócrata cordobés que fué en Sevilla oficial del Regimiento de Caballería del Príncipe, perteneciente a la guarnición de dicha ciudad.

Su afición sin límites, a la Fiesta de los toros le hizo abandonar la carrera militar en tan selecto Cuerpo, entregándose por completo a la profesión de lidiador. Lo ilustre de su linaje, la serena valentía de su apuesta figura y las románticas aventuras de sus amores le convirtieron pronto en el idolo popular, cuyas musas llevaron su nombre y laureles a los romances de la época.

Pérez de Guzmán, cuya figura brilló paralelamente a la de Juan León y Francisco Montes, fué un clásico lidiador de la escuela rondeña, cuyas prácticas severas ejecutó en todas sus actuaciones. Según los cánones de esta escuela, el lidiador ha de cuidar la más absoluta quietud de los pies al lancear, muletear y recibir a las reses, siendo los brazos, la muñeca y la cintura los elementos que han de actuar, de forma que realicen el éxito de la lidia y muerte del toro.

Jamás se apartó Pérez de Guzmán de las auténticas líneas rondeñas, y su valor sosegado se traducía en temple y mando admirable, que dominaban a los toros con facilidad extraordinaria.

El rasgo más característico de este lidiador era el efecto fulminante de sus estocadas. Citaba a la muerte adelantando la pierna izquierda, y así esperaba serenamente la acometida de la res, confiando al mando de su muleta la dirección del cornúpeto, que rodaba a sus pies por el efecto rápido de su estoque, hundido certeramente hasta la empuñadura.

Don Rafael Pérez de Guzmán actuó triunfalmente por los ruedos desde 1830, alternando con las principales figuras de su tiempo. El día 14 de abril de 1838, cuando se dirigía a Madrid para torear en aquella Plaza, una cuadrilla de bandoleros atacó la diligencia en que realizaba el viaje, muriendo don Rafael en la lucha, asesinado por los atacantes. Contaba entonces treinta y seis años de edad y ocho de actuación como matador de toros.

JOSE COMAS ACOSTA

UNA OBRA MAESTRA

"K-HITO" y su libro sobre "MANOLETE"

EN la abundante bibliografía sobre el gran torero muerto, que es la sumisión o el aprovechamiento, para una actualidad rutilante, con la prisa y el sentido unitario de la exaltación, forzosamente monocrorde, hay un libro que puede tener la jerarquía de lo que queda: el que ha compuesto «K-Hito». Mucho se ha de escribir todavía sobre la vida y la muerte de «Manolete». Vendrán nuevos textos, con el tiempo, porque la singularidad lo decreta. Y traerán otra serenidad, otro modo de enfocar lo que es y ha de ser un gran tema nacional. Los libros futuros serán de juicio y de historia. Anécdota y dictamen. Recuerdo y enseñanza. Y en esa sucesiva aportación bibliográfica podrá quedar, con autoridad y sitio propios, este libro de Ricardo García, nuestro entrañable compañero.

¿Apasionado? ¡Naturalmente! Con la vibración y el estilo que corresponden a la figura, a su excepcionalidad y categoría, a su drama, a lo que ha significado su peso por la tauromaquia española. Y con un aspecto del que no podía prescindir el autor: el de su posición ante el torero, al que, en un rasgo de ingenio, acierto de calificación, maestría del periodista, supo dar el sobrenombre merecido: el «monstruo». Muchos fueron sus admiradores incondicionales. No han sido escasos sus detractores. Y tampoco faltaron los volubles, gentes que cambian, versátiles que no acomodan sus opiniones o preferencias a la realidad de un arte o al prestigio auténtico y bien ganado de una personalidad, sino a la circunstancia aleatoria: un ambiente, la carestía de unas localidades, el seguir la corriente. Ahora, para muchos de esos «ificionados», ha tenido que venir el segundo cambio. La muerte manda mucho. Para el que tanta grandeza aportó al toreo, la retirada tenía que ser, también, con el sello de la grandeza máxima. Aunque lo deseara y fuera legítimo y hasta nos pareciera a todos que tenía que venir como lógico final, no podía retirarse para ser un gran señor de millones y cortijos. Un cuerno, y no el de la abundancia, pondría la rúbrica ensangrentada en la historia extraordinaria. «K-Hito» supo definir. Supo «ver» al torero. Y ha compuesto el mejor de los testimonios sobre su vida y su estilo. Con el relato fiel, la transcripción exacta, que ya es historia.

En toda la conjunción literaria, este libro será pieza esencial. Porque no rectifica y es sobrio, documentado, preciso. Y si lleva un aire y sentido pasional, vehemente, es como corresponde a quien puede decirse, más con dolor que ufania: «llevaba razón». Esa razón que otros otorgan o reconocen tardíamente. Acaso —aunque la desgracia haya venido por lo fortuito, lo inesperado y, si se quiere, lo absurdo— la razón que ha conducido al epílogo terrible. Porque no podía buscar el genial artista la senda cómoda de un mutis casi borroso, inadvertido, de la marcha más llana. Tenía que ser, hasta el final, lo que fué: el genio, el del sobrenombre que le puso Ricardo: el «monstruo». Aunque, si bien se mira, lo monstruoso, en torno a este torero impar, no era sólo su modo de lidiar, su pundonor impresionante, su personalidad gigantesca. Ha habido otras muchas cosas monstruosas. Ya las vamos advirtiendo. Y Ricardo García, sensible, culto, consecuente, con pluma y con ingenio, con arte insuperable de periodista, sabe referir, glosar, recordar, sin veneno, pero dejando al que lee un abundante temario de sugerencias. Lo que felle deliberadamente, de impugnación y polémica en el que escribió, lo ha de poner, mentalmente, el que se enfrente con esas páginas, que son como un reportaje que explican los hechos y explican, al mismo tiempo, muchas cosas más que están al margen de los hechos mismos o inspiradas por ellos.

La objetividad es el signo. Y la fidelidad.

A una actitud y un estilo. Y no me refiero al del genial torero, sino al del crítico que ha logrado, por competencia y seriedad, por decoro y galanura, un puesto relevante. El artista y el crítico, cosa aparte, y que nadie se ofenda. Por eso, su libro sobre Manuel Rodríguez tenía que ser, también, así. Una cosa aparte. La categoría que da un derecho moral. En este caso, el de inscribirse entre lo que todavía no se ha hecho. Del mismo modo que estimaciones y juicios, contra otras opiniones, han prevalecido, la biografía y el comentario, por su serenidad y justeza, cobran el rango de lo que las perspectivas de mayor lejanía determinarán. Este es el mérito que yo encuentro en el libro de «K-Hito».



FRANCISCO CASARES

Resumen de la temporada de toros de 1947



A requerimiento de muchos aficionados, va a continuar EL RUEDO la publicación detallada de las corridas de toros celebradas en España durante el año 1947.

En el número 163 de esta Revista, de fecha de 7 de agosto, insertamos cuadros estadísticos hasta el día 31 de julio. En éste y en sucesivos publicaremos los restantes. Como detalle comparativo, anticiparemos que las corridas celebradas en España desde 1930 a 1947 son las siguientes:

1930 = 302; 1931 = 249; 1932 = 219; 1933 = 234; 1934 = 218; 1935 = 242; 1936 = 101; 1937 = 61; 1938 = 73; 1939 = 125; 1940 = 151; 1941 = 185; 1942 = 240; 1943 = 240; 1944 = 245; 1945 = 288; 1946 = 244, y 1947 = 273.



Número de orden	FECHA	PLAZAS	GANADERIAS	TOREROS	PESOS
116 bis	Julio 6	Vich	Fraile	Cabré, «Minuto» y «Pedrucho». (Corrida mixta)	Sin datos
116 ter.	Idem 14	La Línea	5. C. de la Corte; 1. Núñez	Pepe Luis, Luis Miguel y «Choni»	Sin datos
117	Agosto 2	La Coruña	6. Galache; 2. E. Ortega	Pepe Bienvenida, «Gitanillo», Marín y Pepín M. Vázquez	1.963
118	Idem 3	Idem	Guardiola	Ortega, Escudero y Paco Muñoz	1.562
119	Idem 3	Alicante	Concha y Sierra	«Choni», «Rovira», Mata y Robredo	2.248
120	Idem 3	San Roque	Gallardo	Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Navarro	1.524
121	Idem 3	Huelva	Guardiola	«Andaluz», Pepe Dominguín y Luis Miguel Dominguín	1.516
122	Idem 3	Estrella	2. Martínez Elizondo; 2. Benito Martín	Julían Marín y Angel L. Bienvenida (4)	826
123	Idem 4	Vitoria	Bohórquez	«Gitanillo», «Manolete» y «Parrita»	1.609
124	Idem 5	Idem	A. S. Cobaleda	Belmonte, «Manolete» y Luis Miguel	1.343
125	Idem 5	Ceuta	Gallardo	Pepe Luis, Antonio Bienvenida y «Choni»	1.524
126	Idem 6	Santander	Ignacio Sánchez	«Gitanillo», «Manolete» y Pepín M. Vázquez	1.579
127	Idem 6	Ceuta	2. Bohórquez; 2. Hidalgo	Pepe Bienvenida y Pepe Luis Vázquez (4)	962
128	Idem 8	Valdepeñas	Concha y Sierra	Curro Caro, «Manolete» y Pepín M. Vázquez	1.662
129	Idem 9	Manzanares	Escobar	«Choni», Luis Mata y Paco Muñoz	1.523
130	Idem 9	Málaga	Domécq	Pepe Luis, Luis Miguel y «Rovira»	1.589
131	Idem 10	San Sebastián	Alipio Pérez	«Gitanillo», «Manolete» y Navarro	1.591
132	Idem 10	Santander	Villamarta	Luis Miguel, «Parrita» y Robredo	1.515
133	Idem 10	Pontevedra	Graciliano Pérez	Belmonte, «Andaluz» y Marín	1.540
134	Idem 10	Málaga	Villamarta	Pepe Dominguín, Llorente y «Rovira»	1.705
135	Idem 10	Huesca	Fonseca	Curro Caro, «Morenito de Talavera» y Luis Mata	1.866
136	Idem 10	Constantina	Natera	Antonio Bienvenida, «Choni» y Augusto Gomes (éste tomó la alternativa)	1.536
137	Idem 10	Barcelona	Conde de la Corte	Pepe Bienvenida, Cabré y Angel L. Bienvenida	1.835
138	Idem 11	Huesca	Luis Calle	Belmonte, «Manolete» y Paco Muñoz	1.489
139	Idem 11	Málaga	Pablo Romero	Pepe Luis, «Choni» y Luis Miguel	1.791
140	Idem 12	El Escorial	Antonio Pérez	Domingo, Pepe y Luis Miguel Dominguín	1.340
141	Idem 15	San Sebastián	Antonio Pérez	«Andaluz», Luis Miguel, «Parrita» y «Rovira»	2.206
142	Idem 15	Gijón	5. Urquijo; 1. Fonseca	Belmonte, «Manolete» y Paco Muñoz	1.620
143	Idem 15	Sevilla	Contadero	«Gitanillo», Pepe Dominguín y «Vito»	1.550
144	Idem 15	Jaén	Manuel González	Pepe Luis, «Morenito de Talavera» y «Choni»	1.626
145	Idem 15	Briviesca	Díaz Garro	Pepe, Antonio y Angel Luis Bienvenida	1.560
146	Idem 15	Barcelona	José de la Cova	«Morenito de Valencia», Mata y Navarro	1.783
147	Idem 16	San Sebastián	Villamarta	Belmonte, «Manolete» y Luis Miguel	1.872
148	Idem 17	Idem	Tassara	Antonio Bienvenida, Marín y «Parrita»	1.561
149	Idem 17	Gijón	Sánchez Cobaleda	«Andaluz», Luis Miguel y «Rovira»	1.521
150	Idem 17	Alfaro	Tovar	Ortega, Pepe Luis y Pepe Dominguín	1.560
151	Idem 17	Toledo	Albaserrada	«Gitanillo», «Manolete» y Paco Muñoz	1.630
152	Idem 17	Ciudad Real	Prieto de la Cal	Curro Caro, «Morenito de Talavera» y Mata	1.650
153	Idem 19	Tarragona	Tovar	Ortega, Antonio Bienvenida y Pepe Dominguín	1.512
154	Idem 19	Bilbao	Antonio Urquijo	Luis Miguel, «Parrita» y Paco Muñoz	1.682
155	Idem 20	Idem	Bohórquez	«Gitanillo», «Andaluz» y Robredo	1.712
156	Idem 21	Idem	Guardiola	«Andaluz», Luis Miguel y Paco Muñoz	1.770
157	Idem 21	Antequera	T. e I. Vázquez	«Morenito de Talavera», Marín y Mata	1.692
158	Idem 24	San Sebastián	Villamarta	Luis Miguel, «Choni» y «Rovira»	1.571
159	Idem 24	Bilbao	T. e I. Vázquez	Pepe Dominguín, Llorente y Robredo	1.776
160	Idem 24	Gijón	Luis Ramos	«Gitanillo», «Manolete» y «Parrita»	Sin datos
161	Idem 24	Barcelona	L. Clairac	«Morenito de Talavera», Marín y «Vito»	1.620
162	Idem 25	Alcalá de Henares	Juan Guardiola	Ortega, Escudero y Paco Muñoz	1.506
163	Idem 26	Almagro	5. Cruz Castillo; 1. Tovar	Pepe Luis, Luis Miguel y «Parrita»	1.504
164	Idem 26	Cieza	Antonio Pérez	Luis Miguel, «Parrita» y Paco Muñoz	1.441
165	Idem 26	Santander	R. M. del Corral	Belmonte, «Manolete» y «Rovira»	1.538
166	Idem 28	Linares	Miura	«Gitanillo», «Manolete» y Luis Miguel (En esta corrida, al entrar a matar a su segundo toro, quinto de la corrida, el diestro «Manolete» sufrió una gravísima cogida, de la que falleció el día 29, a las cinco de la madrugada; en ese toro cortó las orejas; el toro pesó, en canal, 295 kilogramos.)	1.690
167	Idem 28	Toro	Ramos Hermanos	Pepe Bienvenida, Félix Rodríguez y A. L. Bienvenida	1.571
168	Idem 28	Tarazona	Sánchez Fabrés	Pepe Dominguín, Mata y «Rovira»	1.489
169	Idem 29	Almería	Bartolomé	«Gitanillo», Belmonte y «Parrita»	1.446
170	Idem 30	Idem	Antonio Pérez	Luis Miguel, «Andaluz» y «Rovira»	1.454
171	Idem 31	Calahorra	Montalvo	Marín, «Parrita» y «Rovira»	1.505
172	Idem 31	Carabanchel	M. Rodríguez	Félix Rodríguez, «M. de Valencia» y Manuel M. Vázquez	1.603
173	Idem 31	La Línea	4. Alipio; 2. Gallardo	Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Llorente	1.443
174	Idem 31	Puerto Santa María	Buendía	Ortega, «Andaluz» y Muñoz	1.606
175	Idem 31	San Sebastián	E. de la Cova	«Bonis», Mata y Navarro	1.697
176	Septiembre 1	Colmenar Viejo	Félix Gómez	Llorente y Muñoz (4)	920
177	Idem 2	Lodosa	Martínez Elizondo	Julían Marín (4)	882
178	Idem 2	Palencia	Antonio Pérez	«Andaluz», Luis Miguel y Paco Muñoz	1.428

Continúa en la página siguiente

Número de orden	FECHA	PLAZAS	GANADERIAS	T O R E R O S	PESOS
179	Septiembre 3.	Mérida.	Albaserrada.	Luis Miguel, «Parrita» y Muñoz.	1.564
180	Idem 4.	Aranjuez.	Samuel Flores.	Pepe Luis, Luis Miguel y Muñoz.	1.578
181	Idem 4.	Peñaranda.	A. Sánchez y Sánchez.	Ortega, Pepe Bienvenida y Antonio Bienvenida.	1.572
182	Idem 6.	Melilla.	Buendía.	«Gitanillo», Ortega, Luis Miguel y «Parrita».	2.016
183	Idem 7.	Idem.	Domingo Ortega.	Ortega, «Rovira» y Paco Muñoz.	1.320
184	Idem 7.	Murcia.	Alijo Pérez.	Antonio Bienvenida, «Niño del Barrio» y Escudero.	1.482
185	Idem 7.	Ayamonte.	M. Rodríguez.	«Morenito de Talavera», «Vito» y Del Pino.	1.632
186	Idem 7.	Barbastro.	Hidalgo.	Pepe Luis, «Valencia III» y «Choni».	1.380
187	Idem 7.	Carabanchel.	Fonseca.	Félix Rodríguez, «Rafaelillo» y «M. de Valencia».	1.568
188	Idem 7.	Lérida.	Garro y Díaz Guerra.	Marín, Cabré y A. L. Bienvenida.	1.518
189	Idem 7.	Palma de Mallorca.	5. Trespacios; 1. C. y J. Ortega.	Pepe Dominguín, Llorente y «Belmonteño».	1.321
190	Idem 7.	Villena.	Abdón Alonso.	«Andaluz», Mata y Navarro.	1.547
191	Idem 8.	Murcia.	Galache.	«Niño del Barrio», «Parrita» y Paco Muñoz.	1.572
192	Idem 8.	Utrera.	Luisa Domínguez.	Ortega, «Andaluz» y Antonio Bienvenida.	1.575
193	Idem 8.	Benavente.	Arturo Sánchez.	«Albaicín» y Marín (4).	940
194	Idem 9.	Calatayud.	Santos.	Antonio Bienvenida, Mata y Paco Muñoz.	1.473
195	Idem 9.	Andújar.	Samuel Flores.	«Andaluz», «Parrita» y «Rovira».	1.483
196	Idem 10.	Albacete.	Tovar.	«Andaluz», «Parrita» y Paco Muñoz.	1.423
197	Idem 10.	Zamora.	Benítez Cubero.	Pepe Luis, «Choni» y «Rovira».	1.737
198	Idem 10.	Cortegana.	Pérez Concha.	«M. de Talavera» y «Belmonteño» (4).	1.106
199	Idem 11.	Albacete.	Manuel González.	Pepe Luis, «Andaluz» y Navarro.	1.745
200	Idem 11.	Zamora.	S. Guardiola.	Antonio Bienvenida, «Parrita» y Muñoz.	1.745
201	Idem 11.	Utiel.	Antonio Pérez.	Pepe Dominguín, Mata y «Rovira».	Sin datos
202	Idem 12.	Albacete.	Domingo Ortega.	Pepe Luis, «M. de Talavera» y «Choni».	1.519
203	Idem 12.	Baza.	6. Alipio; 2. D. Ortega.	Ortega, «Gitanillo», «Parrita» y «Rovira».	1.983
204	Idem 12.	Tomelloso.	Oliveira.	Pepe Bienvenida, A. L. Bienvenida y Navarro.	1.526
205	Idem 12.	Salamanca.	M. R. del Corral.	«Andaluz», Antonio Bienvenida y Paco Muñoz.	1.555
206	Idem 13.	Idem.	Cobaleda.	Pepe Luis, «Parrita» y Paco Muñoz.	1.541
207	Idem 13.	Albacete.	Antonio Pérez.	Ortega, Antonio Bienvenida y «Choni».	1.465
208	Idem 14.	Carabanchel.	Ignacio Sánchez.	Colomo, Del Pino y «Parras».	1.532
209	Idem 14.	Salamanca.	Buendía.	«Gitanillo», «Andaluz», Mata y Escudero (suspendida en el primero).	1.411
210	Idem 14.	Valladolid.	Clairac.	«Parrita», «Rovira» y Paco Muñoz.	630
211	Idem 14.	Lérida.	Antonio Bernal.	Marín (3).	1.630
212	Idem 14.	Barcelona.	Samuel Flores.	«Cagancho», Llorente y Robredo.	1.684
213	Idem 15.	Valladolid.	Urquijo.	Pepe Luis, «Andaluz» y «Parrita».	1.843
214	Idem 16.	Idem.	Cobaleda.	«Gitanillo», Pepe Luis, «Rovira» y Muñoz.	446
215	Idem 17.	Fitero.	A. Martínez.	Marín (2).	Sin datos
216	Idem 18.	Mora de Toledo.	Tovar.	Ortega y Pepe Dominguín (4).	1.667
217	Idem 18.	Madrid.	Buendía.	«Gitanillo», «Andaluz» y «Parrita».	1.737
218	Idem 21.	Idem.	Antonio Pérez.	Antonio Bienvenida (6).	1.548
219	Idem 21.	Carabanchel.	M. Rodríguez.	«Angeletes», «Yoni» y Cobaleda.	1.548
220	Idem 21.	Logroño.	Carlos Núñez.	«Parrita», «Rovira» y Muñoz.	1.545
221	Idem 21.	Valladolid.	Flores Albarrán.	Escudero, «Albaicín» y «Belmonteño».	1.640
222	Idem 21.	Salamanca.	5. Albaida; 1. Molero.	Manuel M. Vázquez, «Choni» y Robredo.	1.440
223	Idem 21.	Ecija.	Escudero.	«Gitanillo», «Parras» y Navarro.	980
224	Idem 21.	Tarragona.	B. de Quirós.	Cabré y Llorente (4).	960
225	Idem 21.	Monzón.	A. Martínez.	«Morenito de Valencia» y Mata (4).	1.257
226	Idem 21.	Oviedo.	Arranz.	Pepe Luis, «Gallito» y Pepe Dominguín.	Sin datos
227	Idem 21.	Requena.	B. de Quirós.	Ortega, Pepe Bienvenida y «M. de Talavera».	1.764
228	Idem 22.	Talavera.	Ruiseñada.	Ortega, «Parrita» y «Rovira».	1.474
229	Idem 22.	Logroño.	C. de la Corte.	Pepe Luis, «Andaluz» y Paco Muñoz.	1.977
230	Idem 23.	Idem.	6. Domecq; 2. La Chica.	Pepe Luis «Parrita», «Rovira» y Muñoz.	2.215
231	Idem 25.	Barcelona.	Tassara.	Ortega, Pepe Luis, «Andaluz» y «Parrita».	1.380
232	Idem 25.	Pozo Blanco.	Manuel González.	«M. de Talavera», «Choni» y Mat.	1.920
233	Idem 26.	Lorca.	Atanasio Fernández.	Ortega, Luis Miguel, «Parrita» y Muñoz.	1.380
234	Idem 26.	Quintanar.	Abdón Alonso.	Escudero, Llorente y Mata.	1.904
235	Idem 26.	Barcelona.	Pablo Romero.	«Gitanillo», «Andaluz» y «Choni».	1.370
236	Idem 27.	Córdoba.	Galache.	«Parrita» y Paco Muñoz.	1.500
237	Idem 27.	Abarán.	Samuel Flores.	Ortega, Pepe Dominguín y Luis Miguel.	1.728
238	Idem 28.	Barcelona.	5. Domecq; 1. B. Jiménez.	«Cagancho», Llorente y Robredo.	1.414
239	Idem 28.	Hellín.	C. de la Corte.	«Andaluz», Luis Miguel y «Parrita».	920
240	Idem 28.	Corella.	Cristina Maza.	Marín y Mata (4).	1.624
241	Idem 28.	Sevilla.	4. Manuel González; 1. Pedrajas; 1. Belmonte.	Pepe Luis, «Choni» y Muñoz.	1.629
242	Idem 29.	Idem.	Tassara.	Pepe Luis, Luis Miguel y «Parrita».	Sin datos
243	Idem 30.	Belmonte.	Trespacios.	Antonio Bienvenida, «M. de Talavera» y Navarro.	1.800
244	Octubre 1.	Ubeda.	Pablo Romero.	«Choni», Muñoz y Navarro.	1.590
245	Idem 2.	Madrid.	5. Alipio; 1. Arranz.	«Andaluz», Escudero y Muñoz.	2.181
246	Idem 4.	Idem.	4. A. Pérez; 4. Núñez.	Ortega, Luis Miguel, Muñoz y Navarro.	1.620
247	Idem 4.	Ubeda.	Ángel Ligero.	«Andaluz», «Boni» y Mata.	Sin datos
248	Idem 5.	Zafra.	Félix Moreno.	Ortega, Pepe Luis y «Andaluz».	1.432
249	Idem 5.	Hellín.	Villagodio.	Luis Miguel, Muñoz y Navarro.	1.410
250	Idem 5.	Lorca.	5. Zamorano; 1. Pinohermoso.	Manuel M. Vázquez, «Niño del Barrio» y Mata.	856
251	Idem 5.	Medina.	Félix Gómez.	Marín, Ángel L. Bienvenida (4).	Sin datos
252	Idem 6.	Caravaca.	Pinohermoso.	Pepe Luis, «Gallito» y Luis Miguel.	1.572
253	Idem 12.	Barcelona.	Villagodio.	Pepe Luis, Luis Miguel y Paco Muñoz.	1.549
254	Idem 12.	La Línea.	5. Gallardo; 1. Esteban González.	Marín, Llorente y Diamantino Vizéu.	1.514
255	Idem 12.	Melilla.	Marceliano Rodríguez.	«Valencia III», Escudero y «Angeletes».	1.638
256	Idem 13.	Zaragoza.	Buendía.	«Andaluz», Luis Miguel y «Parrita».	1.555
257	Idem 14.	Idem.	Alipio Pérez.	Luis Miguel, Marín y Muñoz.	1.655
258	Idem 15.	Idem.	Urquijo.	Luis Miguel, «Parrita» y Muñoz.	838
259	Idem 15.	Avila.	Carlos Ortega.	Pepe Bienvenida y Julián Marín (4).	2.276
260	Idem 16.	Zaragoza.	6. Sánchez Rico; 2. Terrones.	«Andaluz», Pepe Dominguín, «Parrita» y Mata.	1.670
261	Idem 17.	Idem.	5. Antonio Pérez; 1. Buendía.	Luis Miguel, Mata y Muñoz.	1.474
262	Idem 18.	Jaén.	Concha y Sierra.	Luis Miguel, «Choni» y «Parrita».	1.680
263	Idem 19.	Idem.	Pérez de la Concha.	«Andaluz», Luis Miguel y Llorente.	1.700
264	Idem 19.	Zaragoza.	Félix Moreno.	«Gitanillo», Marín y Robredo.	Sin datos
265	Idem 19.	Oviedo.	Tovar.	Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín y Navarro.	

Continuará en el próximo número



«Belmonteño» a bordo del «Monte Altube», con el capitán del mismo, acompañado de los periodistas bilbaínos «Luis» y «Currito», el aficionado don Fernando Gutiérrez Alzaga y otros amigos (Foto Elorza).

El domingo 16 se celebró en Málaga una novillada. lidiándose ganado de Solomayor.

Alvaro Moya oyó palmas en sus dos novillos.

Juan Luis de la Rosa dió la vuelta al ruedo en los dos suyos.

Pesos: 161, 134, 198 y 187 kilos.

—El pasado domingo, en Alicante, se celebró un festival a beneficio de la Cofradía de Elche.

Los novillos del duque de Pinhermoso y cuatro de Encinas.

Pinhermoso rejoneó y mató muy bien al primero y cortó la oreja.

Luis Miguel Dominguín rejoneó y mató bien al segundo, y le cortó las dos orejas y el rabo.

«Albacín». Angel Luis Bienvenida y Luis Miguel Dominguín coraron las dos orejas y el rabo a sus respectivos novillos, y Arturo C. Carrasola fué ovacionado en el suyo.

—A beneficio de la cabalgata de los Reyes Magos, se celebró en Sevilla un festival, en el que se lidiaron novillos de Concha y Sierra, Moreno Santa María, Ramos Paul, Enrique de la Cova y Salvador Guardiola.

El rejoneador Pareja Obregón dió la vuelta al ruedo en el primero.

Manolo González cortó las dos orejas del que le correspondió; Cardoño dió la vuelta en el suyo; «Diamante Negro» fué ovacionado; Rafael Ortega estuvo desafortunado; «Niño de la Palma III» salió del paso, y el aficionado Juan Malavent se mostró valiente.

También el domingo 16 se celebró otro festival en Almería con novillos de Guadalest.

Marimén Cimar fué aplaudida. Mató el novillo Pascual Oña. «Gitanillo de Triana» cortó las dos orejas de su novillo; «Vito», las dos orejas y el rabo, y Casillo y «Curro Puyo», sendas orejas.

—En Almería, el domingo pasado, se celebró el acto de desdoblamiento de una lápida colocada en la Plaza de Toros, dedicada al diestro almeriense, recientemente fallecido, Julio Gómez. «Relampaguito». Pronunció unas sentidas palabras el jefe del Sindicato del Espectáculo, y seguidamente, la rejoneadora Marimén Cimar descorrió el paño que cubría la lápida. Dió las gracias un hijo del Estado, agradeciendo el sentido homenaje dedicado a la memoria de su padre.

—En Lima, el pasado domingo, con mala entrada, se celebró en la Plaza del Ache la corrida extraordinaria organizada para la despedida del torero en Lima del diestro mejicano Fermín Espinosa. «Amillita», que hace días festejó la fecha de sus veinte años de profesión. Antes de dar comienzo el festejo, el Ayuntamiento de Lima entregó al diestro mejicano una medalla de oro como recuerdo de su despedida. Se lidiaron toros de La Viña.

«Amillita», que era empresario de la corrida, no estuvo a la altura de sus anteriores actuaciones. Embándose a salir del paso, echando la corrida fuera. El quinto toro lo brindó al público, y al terminar oyó más pitos que aplausos.

El otro matador era «Rovira». Sin tener una tarde redonda, el torero argentino entusiasmó a la multitud por los platos de su valor. Se ganó al público al hacer un quite con la muleta al banderillero Antonio Iglesias, que cayó en la cara del toro. Al lidiar su segundo toro, uno de los pitones del bicho le arrojó el chaleco; pero «Rovira» siguió impertérrito la faena. En el último estuvo regular, y puso fin a la faena con media estocada.

—En Méjico, el día 17, con poca más de media entrada, se celebró la quinta corrida de la temporada. En el cartel: Churcho Solórzano, Alejandro Montani, que tomará la alternativa, y Gregorio García, con seis toros de la ganadería de don Carlos Cuevas, que resultaron desiguales. El tercero fué devuelto a los corrales como macho de claudidad.

En el toro de su alternativa, Montani trató de ligar faena aprovechando las buenas condiciones del animal —el mejor de los seis—; pero no lo consiguió totalmente. Terminó con una entera, algo caída. (Ovación y petición de oreja.) En su segundo, Montani estuvo desafortunado y buscó la entera de alino. Un espontáneo se arrojó al ruedo, Montani

POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Festivales en Alicante, Almería y Sevilla. - Corrida extraordinaria en Lima. - La quinta corrida de Méjico. - Homenaje a Moreno Reina. Concurso de guiones cinematográficos



Moreno Reina con un grupo de asistentes a su homenaje (Foto Sánchez)

se deshizo de su enemigo con una entera atravesada. (Pitos.)

Solórzano se mostró voluntarioso en los dos toros que le tocaron en suerte. En su segundo hizo una faena valiente y dominadora. Después de fijar al bicho con unos pares por la cara, logró cuatro por alto estatuarios. Estuvo desafortunado con el acero. Escuchó algunas palmas a la voluntad.

Gregorio García fué el triunfador de la tarde. En su primero tuvo que enfrentarse con un buey de la ganadería de Tequispiacán, sustituto del de Cuevas, echado al corral por monso. Hizo una faena valiente y torera, después de conseguir ovaciones al banderillero. Con la muleta siguió temerario, sobre todo en unos derechazos magníficos. Con el estoque estuvo desafortunado. Escuchó muchos aplausos. En el último de la tarde siguió valiente y dispuesto a triunfar. Con la franela ligó faena a base de naturales, en el mismo terreno del toro. Escuchó gran ovación, dió la vuelta al ruedo y cortó la oreja de su enemigo.

—Hoy saldrá de Lima, para Buenos Aires, el torero argentino Raúl Ochoa, «Rovira», con el fin de ultimar la organización de las corridas de toros en la capital argentina, para las que cuenta con el concurso de los diestros españoles «Parrilla» y Antonio Bienvenida y el mejicano Luis Briones.

—Manolo Navarro ha sido recientemente sometido a una operación quirúrgica para curarle de una afección a la garganta.

—En un típico restaurante se celebró ayer el agasajo que los amigos y admiradores del ya popular novillero madrileño Moreno Reina le dedicaban, para congratularse del triunfo clamoroso alcanzado por el titulado diestro en la Plaza de Toros de Madrid la tarde del 26 de octubre último.

Con Moreno Reina se sentaron en la presidencia el famoso ex matador de toros madrileño Vicente Pastor, el apodado del diestro, don Carlos Cuadrado; críticos taurinos, don Cristóbal Becerra y otros.

Moreno Reina dió las gracias en breves y emocionadas palabras. El acto resultó sumamente simpático.

—En la gaditana ciudad de San Fernando ha tenido lugar la bendición por el señor cura párroco de los loca-

les del Club Taurino Ilesño, simpática entidad dispuesta a laborar por el engrandecimiento de la Fiesta. Al acto asistieron los señores Cervera Tribout, Luis Romero, García Cantalejo, presidente del Club; Chaves Estévez, vicepresidente; Serrano Romasanta, Ortega Otero, el ex matador de toros «Chamito», los novilleros Ramón Cervera y Rafael Ortega y numerosos socios, aficionados y entusiastas del Club Ilesño.

—Por el Ministerio de la Gobernación le ha sido concedido, en ingreso en la Orden Civil de Sanidad, con categoría de encomienda, al ilustre cirujano don Luis Giménez Guineá.

Giménez Guineá, con su pericia clínica, una bondad extraordinaria y tiene hondos afectos, ganados por su incansable actividad y sus arduos profesionales en sus trabajos particulares, en el Hospital General, en el Sanatorio de Toros y en la enfermería de la Plaza de Madrid.

—El Círculo de Escritores Cinematográficos quiere hallar el argumento, escenario o guión original que sirva de base a una película de ambiente taurino capaz de representar fuera de nuestras fronteras un aspecto tan entrañablemente español como el de nuestra Fiesta Nacional.

Las bases del concurso son las siguientes:

1.º El tema obligatorio es el de toros, en toda su amplitud: desde las escenas campesinas hasta la lidia en la Plaza. No se limita, pues, el asunto a ningún aspecto particular de nuestra Fiesta Nacional, ni se circunscribe fechas, regiones o biografías determinadas.

2.º Los argumentos o guiones originales deberán estar escenificados en la forma acostumbrada y con su diálogo correspondiente, sin que sea obligatoria, puesto que no se trata de un guión técnico, la subdivisión de los cambios de acción a escena por medio de planos ni la enumeración de éstos. No obstante, serán preferidos los que a su interés argumental unan el conocimiento de la técnica cinematográfica en sus autores.

3.º A cada argumento, con un máximo de doscientas páginas, y al tamaño reglamentario, deberá acompañar una sinopsis del mismo en dos cuartillas, escrita por una sola cara del papel.

4.º Los originales, en tres copias, para facilitar su lectura, serán entregados, del 20 al 29 de febrero de 1948, en nuestro domicilio (Príncipe 7), contra el recibo que servirá en su día para recoger los originales no premiados.

5.º Los originales irán firmados con un lema y acompañados de una plica con el nombre de su autor o autores, la cual será abierta únicamente en el caso de ser premiado el trabajo que corresponda al mismo lema que figure en el exterior de la plica.

6.º El autor del guión premiado recibirá 30.000 pesetas por los derechos de filmación, y conservará los derechos que le corresponden por la propiedad de su obra, la cual no podrá ser publicada antes del estreno de la película.

7.º El Círculo de Escritores Cinematográficos, de acuerdo con una productora madrileña, garantiza la realización del argumento premiado dentro del próximo año de 1948.

8.º El Jurado, cuyos nombres se harán públicos al mismo tiempo que su fallo, recomendará para su filmación cuantos argumentos posean valores suficientes para ser llevados a la pantalla.

En la Iglesia parroquial de la Concepción contrajeron matrimonio, el día 15 del actual, el matador de novillos Pedro Meras, «Estudiante», con la bella señorita Pepita Narváez Rubio. Siendo apadrinados por la madre de la novia, doña Leonor Rubio, viuda de Narváez, y el hermano de ésta, don José



La mujer en la pintura taurina



«¡A los toros!», cuadro de Carlos Ruano Llopis, excelente de colorido, en el que las gamas juegan a los contrastes, dando a la obra una magnífica impresión

DE nuevo volvemos al tema de la mujer en la pintura taurina, y volvemos a él porque, claro está, resulta cada vez más amplio el catálogo pictórico con relación a las derivaciones o influencia que los toros ejercen, de una manera u otra, en la mujer. Sabido es que su belleza es el ornato y la alegría de la Plaza, como sabemos también que su sensibilidad exquisita pone la nota de delicadeza, tal vez precisa de vez en vez, en este viril y emocionante espectáculo. Tal vez va decayendo la afición femenina por los toros. La mujer, más depuradora del arte, más aficionada y tendente a lo bueno, sólo acude a la Plaza cuando el cartel le brinda un toreo depurado y con garantías. Si es verdad que la actual democratización de las costumbres y del atuendo femenino ha quitado a la Fiesta aquel decorativismo reciamente hispano de la peina, la mantilla y el airoso mantón que adornaba, de vistosa y espectacular manera, la barrera, las delanteras y los palcos. De ahí, de esa belleza surgirán no pocos cuadros y temas pictóricos, que hoy, un tanto anacrónicos, nos recuerdan una época de boato y esplendor, que pasó como una sombra por nuestra vida, perdiéndose estúpidamente en la vulgar y anodina mediocridad ambiental de estos tiempos. Los toros —se ha dicho—, con sol, con un buen cigarro habano y una mujer bonita. Luego los diestros pondrán con su arte, si lo dominan, el resto. Pero, ¡oh, los tiempos del mantón, de la mantilla y de los claveles prendidos en el cabello o en el pecho! Tal vez sea un tópico pictórico, un asunto excesivamente manido; pero antes, ahora y siempre, cuando se lleve al cuadro a una mujer que va o viene de los toros, no se la podrá pintar sin adornarla con todo aquello que, completando su belleza al exaltar su afición, la española.

Cuando la mujer entra pictóricamente en los toros de la mano creadora de don Francisco de Goya y Lucientes, va ataviada de la manera más pura y castizamente española. A pesar del afrancesamiento gobernante, no han podido las costumbres extranjeras, que malean el ambiente, transformar a nuestras mujeres. Españolas son con Goya, con Lucas, con Villamil, con Alenza, con los pintores románticos y con todos aquellos que prestigian los finales del siglo XIX. Nuestra insólita y bochornosa "standardización" vendrá más tarde, cuando la vida moderna, con sus continuos inventos y adelantos, arrincone la graciosa jardinera, el elegante "milord", o el cómodo landó, para dar paso al veloz automóvil, al fatigoso tranvía o al incómodo "metro". ¿A los toros por el subsuelo? Ya no habrá picadores cabalgando, llevan-



«Mujer torera», óleo debido al pincel del ilustre artista Soria Aedo, lleno de la gracia ejecutiva y buen arte que caracteriza a este pintor

do en la grupa al ligero monosabio, ni la elegancia vistosa y llamativa de los alguacilillos, ni el oro y plata refulgente de las cuadrillas brillando bajo la caricia calenturienta del sol, de ese sol cegador de las buenas tardes taurinas de domingo. Y con la estupenda comitiva profesional se perdió la alegría desbordante de los coches de caballos, con las capotas adornadas por la cascada de colores de los mantones bordados con que acariciaban sus hombros las mujeres. De aquel espectáculo, único e incomparable, no queda más que el recuerdo y un centenar de cuadros. Porque también el desfile fué un tema pictórico. Dígalos, si no, el arte incomparable de Rumoroso, de Unceta, de Alarcón y de tantos otros pintores que supieron recoger con notoria maestría este aspecto anecdótico de

«La novia del matador», bellísimo lienzo de Gabriel Morcillo, lleno de las sutilidades inherentes al buen arte y excelente maestría que es norma en el insigne pintor granadino

los toros o de ellos complementario. ¿Cuántos pintores devotos y entusiastas de la Fiesta brava no llevaron a la tela la atractiva y seductora figura femenina en el marco de la Plaza, en el retorno o camino de ella?

Ved aquí unidos en esta plana, por la hermandad atrayente de su arte, a tres pintores españoles: Gabriel Morcillo, Soria Aedo y Ruano Llopis. Los tres cuadros, diferentes en el asunto, señalan tres aspectos de la mujer dentro del tema, que, a pesar de todo, podemos considerar como taurino.

En «La novia del matador», de Morcillo, la mujer, hermosa por los pinceles reciamente españoles de este artista, es como la sombra, el acicale y el motivo justificado de los afanes de riqueza y nombradía del torero; Soria Aedo, con su «Mujer torera», resucita, tal vez por lo gracioso y llamativo del asunto, una faceta ya olvidada en la vida y azares de las corridas de toros, y Carlos Ruano Llopis, en «¡A los toros!», no hace sino recoger, con la vistosidad multicolor del pañolón de Manila, la belleza seductora, morena y gitana de una española cien por cien, camino de la Plaza. Los tres cuadros son distintos de técnica, de ejecución y de asunto, y, sin embargo, los tres se añan y se complementan formando una tríptico admirable, un tríptico femenino, que, al españolizar el arte, recoge, como un resumen o síntesis, las diferentes tendencias y directrices de la pintura contemporánea.

MARIANO SANCHEZ DE PALAOIOS







J. Camps Hecst